

AGAPORNIS



Los inseparables, también conocidos como *pájaros del amor*, son originarios de África, continente en el que se han desarrollado nuevas especies y algunas subespecies. En la actualidad son conocidos por criadores de todo el mundo y, en algunos casos, incluso han sido introducidos en libertad en ciudades, jardines y parques naturales.

- Como pájaro de compañía
 - Domesticación y adiestramiento
 - Cría práctica
 - Cuestiones sobre la salud
 - Teoría de la cría
 - Alojamiento
 - La alimentación
 - Las especies más criadas
- Pag 4
Pag 10
Pag 15
Pag 21
Pag 27
Pag 36
Pag 42

<http://users.servicios.retecal.es/isidrogg/insep.htm>

COMO PAJARO DE COMPAÑIA

Existen algunas cosas de las que debemos ser plenamente conscientes para mantener a nuestro pájaro sano y feliz.

Lo primero a considerar es el punto en que deberemos colocar la jaula de nuestro nuevo compañero. Es una buena idea el que esté en un lugar desde el que pueda observar el movimiento cotidiano del hogar. Aparte de ello, es preciso que reciba luz natural, pero no directamente frente a una puerta o una ventana. Deberemos asimismo extremar el cuidado para que no quede expuesta a la acción de corrientes de aire ya que ello puede ser causa de que nuestro pájaro enferme, provocándole resfriados y asma. No dejemos la jaula a pleno sol durante todo el día ni tampoco conviene que la instalemos en la cocina. Los humos constantes no son saludables y además es un lugar peligroso.

Si nuestro pájaro se encuentra fuera de la jaula, asegurémonos de que no hay otros animales domésticos por los alrededores. El primer impulso de cualquier perro o gato será el de perseguirlo y tratar de capturarlo.

A los pájaros les gusta irse a dormir tan pronto como se ha puesto el sol y levantarse en cuanto amanece.

Los pájaros de compañía instalados en el interior de una vivienda no son tan resistentes como los que están alojados en una pajarera.

No olvidemos dotar la jaula con los elementos esenciales, tales como recipientes para la comida y el agua, unas perchas apropiadas de diferentes diámetros ya sea bajo forma de ramas naturales de árbol como por ejemplo de sauce o bien cilindros torneados, un columpio y algunos juguetes.

Adoptemos precauciones respecto a las plantas de interior con las que nuestro amigo pueda entrar en contacto, pues la mayoría de ellas son tóxicas.

Si reciben los cuidados apropiados, nuestros pájaros permanecerán sanos y se mostrarán contentos.

Una vez en casa, dejemos que el pájaro se habitúe a su nuevo entorno manteniéndolo dentro de la jaula durante una o dos semanas por lo menos hasta que coma bien y no dé muestras de nerviosismo o estrés. Por la noche debemos cubrir la jaula para proporcionarle un espacio de tiempo tranquilo durante el cual pueda descansar sin ser molestado.

Si se encuentra fuera de la jaula, las ventanas deben permanecer cerradas y preferiblemente cubiertas con cortinas o persianas para evitar que en su vuelo choque contra los cristales y se lastime.

No constituye una buena idea sacar a nuestro pájaro al aire libre si no es dentro de la jaula. Incluso con las alas recortadas, cabe que sople un viento favorable y lo lleve bastante lejos como para caer en plena calle o en el jardín del vecino donde puede haber un perro o un gato en libertad.

Cabe que deseemos sacar a nuestro pájaro al aire libre en primavera y verano para que tome el fresco o el sol. Si así lo decidimos, coloquemos la jaula en un lugar seguro en el que pueda ponerse a la sombra si el sol es demasiado fuerte.

Estos pájaros no son habladores, pero si disponemos del tiempo y la paciencia necesarios podemos adiestrarlos para que ejecuten diversos juegos.

Asegurémonos de no dejar al pájaro fuera sin vigilar. Se trata de un ser dotado de gran curiosidad que indudablemente lo investigará todo. Le gusta roer y por ello deberemos procurar que no entre en contacto con nuestros muebles o cualquier otro objeto de madera y tampoco se aproxime a ningún cable eléctrico.

El ejercicio es muy importante. Nuestro pájaro habrá de disponer de tiempo libre fuera de la jaula. Podemos adquirir diferentes multijuegos para estimular su actividad.

DOMESTICACIÓN Y ADIESTRAMIENTO

Las alas deben ser recortadas para llevar a cabo el proceso de domesticación. Ello hará las cosas más fáciles tanto para nosotros como para nuestro pájaro.

Si queremos un inseparable muy dócil y afectuoso, lo mejor es adquirir un ejemplar joven criado manualmente. Uno de más edad será mucho más difícil de adiestrar. Unas cuantas cosas que necesitaremos para comenzar, son una percha de madera de unos 30 cm., una habitación tranquila en la que no haya elementos de distracción y un par de guantes. Es mejor, sin embargo, prescindir de éstos, ya que con frecuencia asustan al pájaro. De todos modos, sus mordiscos pueden resultar desagradables. Por tanto, si decidimos usar guantes, asegurémonos de que se ajustan cómodamente, son suaves al tacto y de tonalidades clara o color carne. El punto para llevar a cabo el adiestramiento debe ser una habitación que esté lo más vacía posible, con muy escaso o ningún mobiliario. Esto hará que sea más fácil recobrar al pájaro si resulta necesario. Digamos que todos los espejos y las ventanas deberán cubrirse y las ventanas cerrarse.

Es importante, antes de iniciar la domesticación, que el pájaro haya tenido tiempo de adaptarse a su nuevo entorno. Démosle una o dos semanas para tal fin.

Manteniendo sesiones de domesticación diarias, no transcurrirá mucho tiempo antes de que el pájaro permita que lo acariciemos e incluso que le enseñemos algunos juegos.

Si se utiliza un espacio reducido, el pájaro no podrá alejarse mucho de nosotros en el caso de que huya. De hecho, pronto se acostumbrará a tenernos muy próximos. A continuación tomaremos la percha en nuestras manos y la colocaremos frente al pájaro apoyándola ligeramente en su pecho para incitarlo a que se suba en ella. Probablemente intentará huir volando pero si se le ha recortado las alas, no podrá ir muy lejos. Evitemos perseguirlo con la percha en la mano ya que puede asustarse y lesionarse. Esperemos hasta que se haya tranquilizado y repitamos de nuevo el proceso. Solamente deberemos seguir con esta labor durante unos quince minutos y tomarnos después un descanso; con ello nos resituaremos de nuevo. Podemos llevar a cabo unas cuantas sesiones al día pero al principio no conviene que excedamos una hora entre todas.

Recordemos que no debemos sentirnos frustrados, que debemos mantener la calma y que es preciso que utilicemos un tono suave y tranquilizador al hablar con nuestro nuevo compañero.

Cuando el pájaro se encuentre posado sobre la percha, levantemos lentamente la mano hasta llegar a la altura de su pecho y presionémoslo ligeramente de modo que se vea obligado a subir a nuestra mano.

Tan pronto como nuestro pájaro haya decidido posarse voluntariamente sobre nuestra mano, habremos ganado su confianza y con ello los ulteriores procesos de domesticación resultarán más fáciles.

Con tiempo y paciencia nuestro pájaro gozará posándose sobre nuestra mano o en nuestro hombro. Esto le concede más libertad. Ahora ya podemos sacarlo de la jaula para que juegue un poco con nosotros o para hacernos compañía mientras deambulamos por la casa.

Permita que el inseparable aún no domesticado se acostumbre a su nueva casa al menos durante unas veinticuatro horas, de modo que pueda estar seguro de que se está alimentando normalmente. Cada vez que se aproxime a la jaula, hablele en voz baja y tranquila para que se dé cuenta de que no está usted pensando en atacarlo por sorpresa. Al principio el pájaro puede chillar o retirarse hacia la parte posterior de la jaula, pero sus gritos se irán haciendo cada vez menos convincentes a medida que se dé cuenta de que no intenta hacerle daño alguno.

Cuando el pájaro ya esté comiendo normalmente, necesita usted avanzar y comenzar a domesticarlo. No deje de darle lecciones durante períodos prolongados de semanas o meses. Los inseparables crecen rápidamente, y basan su comportamiento en su adiestramiento inicial. Si no comienza a domesticarlos a una edad temprana, puede que le resulte mucho más difícil hacerlo después.

Para las primeras lecciones, escoja una zona pequeña y que sea segura para el pájaro. Una bañera que pueda cerrarse del resto de la habitación es una elección adecuada. No obstante, por si el pájaro consiguiera escapar, cierre la tapa del WC, cubra el espejo, y guarde todos los artículos frágiles o venenosos. Entonces lleve a la zona de adiestramiento un palo, algunas golosinas y la jaula. Cierre la zona de adiestramiento y ya estará listo para comenzar.

Empiece abriendo la puerta de la jaula del pájaro, mientras le habla constantemente en voz baja. Dígale que es un pajarillo precioso y lo mucho que le gustaría ser su amigo. Una vez que la puerta está abierta siéntese un momento y continúe hablándole. Deje que el inseparable se haga cargo de la situación. Si tiene suerte, puede que decida salir de la jaula por su propia iniciativa después de algunos minutos -una indicación de que del pájaro será fácil de domesticar-. Si ya es más tímido, puede que tenga que ayudarlo a salir insertando el palo dentro de la jaula y sujetándolo a la altura del pecho del ave. Cuando suba al palo -y los loros rara vez pueden resistir subirse- comience a sacar el palo lentamente de la jaula. Durante todo el tiempo que esté usted trabajando, continúe hablándole en voz baja y tranquila.

Una vez que el inseparable esté sobre la jaula o en su palo, puede enseñarle a aceptar golosinas de su mano. Ofrezcale algo especial, como por ejemplo un cacahuete pelado o media uva. Al principio es posible que el pájaro tenga temor de acercarse demasiado a su mano. Tenga paciencia. Continúe hablándolo. Cuando acepte la golosina, alábelo con entusiasmo de modo que aprenda a relacionar las golosinas con su voz.

La siguiente lección implica enseñarle al pájaro a subirse a su mano o a su dedo. Algunos adiestradores recomiendan usar guantes porque existe una posibilidad de que el pájaro asustado pueda morder. Sin embargo, otros hacen notar que el uso de los guantes sólo demora lo inevitable ya que tarde o temprano querrá enseñar al pájaro a subirse a su mano desnuda. A diferencia de los grandes loros, la mayoría de los agapornis probablemente no han tenido ninguna experiencia atemorizadora con los guantes, de modo que este paso no dañará activamente la relación que se irá desarrollando con su pajarillo. Sin embargo, se trata de un paso adicional que no tiene usted que tomar necesariamente a menos que se asienta usted realmente nervioso. Tal vez convenga recordar que aunque el picotazo de un agapornis puede ser doloroso, realmente no puede hacerle ningún daño.

Con o sin guantes, debería mover su mano hacia el pecho del inseparable, muy lentamente, hablándole todo el tiempo para que se dé cuenta de que no está tratando de

cogerlo por sorpresa. Cuando se decida a subir, probablemente bajará el pico para equilibrarse sobre su nueva percha. Esta acción de equilibrarse con ayuda del pico no le hará a usted ningún daño, de modo que evite quitar la mano bruscamente, lo cual podría frustrar a su pajarillo. Deje que él se dé cuenta de que usted representa un lugar seguro y cómodo para posarse.

Si el pájaro le da un picotazo, simplemente dígame "no" en voz alta, y continúe la lección. Nunca golpee ni castigue a un pájaro. El castigo no le enseñará nada, excepto a tenerle miedo -y esto es lo último que debería desear-.

Una vez que el pájaro se haya posado sobre su dedo, puede ofrecerle otra golosina, alabarlo con entusiasmo y dejarlo comer de su mano mientras oye sus palabras que expresan orgullo. Cuando haya terminado de comer, controle su reloj para comprobar que la sesión no se ha prolongado demasiado. Ni siquiera un pájaro joven y sano debería trabajar durante más de veinte o treinta minutos. Suavemente, vuelva a poner el pájaro en su jaula y prepárese para continuar el adiestramiento cuando haya transcurrido no menos de una hora ni más de un día.

La próxima vez, puede ayudar a su inseparable a aprender a pasar de una mano a la otra. Alábelo cada vez que responda con rapidez. No sea tímido para demostrar su entusiasmo. No puede darle una golosina cada vez que haga lo correcto, porque pronto estaría a punto de reventar, pero ciertamente siempre podrá abrumarlo con palabras cariñosas. Después de cierto tiempo, el pájaro habrá adquirido confianza suficiente como para encaramarse a sus hombros o a su cabeza. Por favor, evite que adquiera la costumbre de usar su cabeza como percha. Un "no" en voz alta al tiempo que lo hace descender a los hombros deberían ser suficientes.



Cuando el pájaro confíe en usted y pida activamente dejar su jaula para subir a sus hombros, estará domesticado. Sin embargo, puede facilitar a ambos si insiste en dar un paso más -enseñar al pájaro a aceptar su mano alrededor de su cuerpo o sobre su cabeza-. Tendrá que trabajar lenta y cuidadosamente cuando comience a rascar la cabeza de su inseparable. Mueva la mano muy gradualmente para rascarle las orejas. Después de unas cuantas sesiones, el pájaro se dará cuenta de que le encanta que lo rasquen y puede que ponga la cabeza en sus manos para conseguir ser acariciado. Estupendo. Después de un tiempo, podrá usted poner su mano sobre la cabeza del pájaro e incluso sobre su lomo, y acariciarlo suavemente. Aunque es posible que el pájaro no llegue nunca a estar

por completo encantado de que ponga usted su mano sobre su cuerpo, se alegrará usted de haberle enseñado a tolerar esta manipulación cada vez que tenga que cortar las uñas o sujetarlo para que lo examine el veterinario.

Cuando el inseparable esté domesticado y confíe en su bondad, es posible que a veces parezca aprovecharse de usted. Por lo general los dueños de loros tienen que enfrentarse a dos problemas fundamentales -los chillidos y los picotazos-. Si su inseparable chilla para saludarlo cuando llega usted a casa, no debiera usted preocuparse demasiado. Simplemente está diciéndole hola. Sin embargo, si chilla constantemente para llamar la atención, algo falla. ¿Está usted dedicándole suficiente tiempo? Quince o veinte minutos pueden satisfacer a un independiente loro amazónico, pero un inseparable necesita más afecto que eso. Construya un corral para juegos, de modo que pueda llevarlo con usted de una parte a otra de la casa mientras lleva usted a cabo sus tareas. Póngale un platillo de su propiedad para que pueda compartir sus comidas. Déjelo que se acerque a usted mientras ve la televisión. Pronto verá que es más fácil de lo que pudiera parecer dar a su inseparable el tiempo de atención que necesita.

Naturalmente, si hace usted todo eso y el pájaro sigue quejándose, puede que el inseparable esté intentando hacer que se sienta usted culpable de modo que él pueda dirigir la casa. En este caso, póngalo en su jaula y cúbrala cuando chille. Además de hacerlo callar de inmediato -pocos pájaros se atreven a chillar en la oscuridad- este tratamiento le enseñará que chillar no es la mejor manera de llamar la atención.

Los inseparables jóvenes, especialmente los de cara de melocotón, pasan por una fase de desarrollo durante la cual parecen picotear o mordisquear todo lo que se pone a su alcance. Es necesario decirles "no" con voz alta y firme cada vez que picoteen algo que no debieran, y después dirigirlos hacia algo en lo que sí puedan ejercitar sus picos. Eventualmente, la costumbre debiera desaparecer.

Cuando su inseparable esté domesticado, puede que quiera enseñarle algunas habilidades. Magnífico. Estos inteligentes pajarillos agradecen frecuentemente la oportunidad de aprender nuevos modos de atraer la atención de los seres humanos. Aunque es raro en estos loros relativamente no vocales, algunos agapornis pueden incluso a aprender a hablar.

Al trabajar con inseparables adultos no domesticados, o incluso con algunos ya domesticados, los adiestradores profesionales suelen emplear una recompensa alimenticia para enseñarles trucos. Aunque la técnica funciona muy bien, requiere tiempo y paciencia. El cada paso debe usted ofrecer al inseparable una golosina, por lo cual al poco rato se sentirá repleto. Las lecciones no pueden avanzar demasiado en cada sesión, de modo que enseñarle un truco puede necesitar mucho tiempo.

Sin embargo, cuando haya usted establecido una buena relación con su inseparable, podrá premiarlo con algo que nunca lo saciará -cariño y atención-. Puede rascarle la cabeza, alabarlo, y en general esto le encantará. De hecho, los pájaros adiestrados con el cariño como premio tienen las mayores posibilidades de convertirse en "estrellas" ansiosas de mostrar sus habilidades ante los seres humanos.

Además de proporcionar a su inseparable otro modo de conseguir su atención, el adiestramiento estimula a los pájaros para que hagan ejercicio. Recuerde que un agapornis silvestre puede volar muchas millas en busca de alimento. Un poco de

adiestramiento para hacer algunos trucos puede incentivar a su sedentario pajarillo para que realice un saludable ejercicio para su corazón y sus músculos.

Resulta más fácil enseñar trucos que se basen en los comportamientos naturales de los agapornis. Por ejemplo, puede usted enseñar fácilmente a su pájaro a jugar a "tirar de la cuerda" con un trozo de carón o ua dedenita. Es divertido tirar suavemente y sentir que su pajarillo responde con sorprendente energía. Otros trucos fáciles aprovechan la curiosidad de su inseparable por los juguetes. Enséñele a trepar por una escalera o a tocar una campana a su orden instalando el correspondiente juguete en su corral de juegos, y pidiéndole "Sube la escalera" o "Toca la campana". Cuando lo haga, alábelo con profusión. Con el tiempo, asociará la orden con la actividad que tiene que hacer para conseguir que lo alaben. Llegado ese momento, su pájaro obedecerá sus órdenes.

En las tiendas de animales y en las revistas de pájaros puede encontrarse una gran variedad de juguetes y dispositivos para entrenar a su pájaro, de modo que llegue a hacer incluso los trucos más difíciles. ¿Le gustaría enseñar a su inseparable a montar en moto o a meter una moneda en una hucha? Los artículos necesarios existen.

Nunca olvide que adiestrar a su pájaro debiera ser una diversión, no una lucha. El período durante el cual un inseparable puede estar atento es corto, y no debiera pedírsele que se mantuviera trabajando en un truco por más de diez o veinte minutos, en cada sesión. Sea paciente, amable, y pródigo en alabanzas, y trate siempre de terminar cada sesión con una nota positiva. Si el pájaro ha aprendido algo nuevo dentro de los cinco primeros minutos de la sesión, estupendo. Alábelo y dele una golosina antes de continuar. No hay premios para "el pájaro adiestrado rápidamente".

Ahora le indicará cómo puede usted enseñar a su inseparable a hablar, para provecho de quienes tengan mucha paciencia. No obstante, no deje que su cariño por el ave dependa enteramente de su habilidad para hablar. Los agapornis son inteligentes, pero no están bien dotados para vocalizar. Si realmente quiere usted tener un ave parlante, le conviene comprar un periquito o uno de los loros amazónicos. Sus mejores posibilidades de tener un inseparable que hable consisten en comprar un pájaro joven alimentado a mano, que ya haya conseguido decir algunas palabras oídas a su criador -si puede convencer a éste de separarse de un pájaro tan espléndido-.

No pierda tiempo tratando de enseñar a un inseparable adulto. Cuanto más joven sea el pájaro al comenzar el adiestramiento, tantas más posibilidades tendrá de enseñarle algunas palabras. También tendrá más posibilidades de enseñarle a hablar si trabaja usted en casa, donde pueda exponerlo a su charla a todas horas.

Las lecciones formales deberían durar unos cinco minutos y tener lugar al menos una vez al día, aunque es preferible tener varias sesiones cada día. Haga que el inseparable se pose en su dedo, sosténgalo de modo que ambos puedan mirarse a los ojos, y repita la frase que quisiera enseñarle. Comience con algo corto pero fácil, como "pajarito bonito". Repita la frase una y otra vez en voz clara y firme, pero alegre.

Conviene complementar las sesiones personales con una cassette sin fin que produzca la frase a enseñar. De este modo, el inseparable podrá practicar mientras usted esté ausente, y así no se volverá usted loco antes de que él haya aprendido su primera palabra. Sin embargo, no conviene dejar que la cassette reproduzca la frase durante ocho horas seguidas, porque el pájaro simplemente aprenderá a entonar la frase. Haga

funcionar la cassette durante unos veinte minutos o una hora cuando usted tenga otras cosas que hacer. ¡Buena suerte!

CRIA PRACTICA

Los inseparables tienen un instinto reproductivo muy fuerte.

Cuando estos estén preparados para la cría, hay que cambiar las dietas de los inseparables, es necesario una fuente de calcio fresca y limpia, una buena fuente de proteínas al menos en días alternos y una cantidad suficiente de vitaminas A, D y E en la dieta.



El macho fecunda a la hembra

La mayoría de los loros no se afanan demasiado con sus nidos. Pero no sucede así con los agapornis. Rechazan la simple idea de anidar sobre el suelo desnudo de una caja de nidificación para periquitos. Así, ellos construirán un cálido nido propio dentro de la caja. Puede ofrecer a sus inseparables un surtido de materiales limpios para anidar: hojas y ramitas de sauce, hojas de palmera, plumón de pato o de ganso, debidamente esterilizado, pelo de cabra esterilizado, incluso el "material de nidificación" que se ofrece en las tiendas de animales.

Probablemente el macho se dedique a desmenuzar el material e incluso puede que quiera ayudar a construir el nido, pero la hembra, de constitución más fuerte, hará realmente casi todo el trabajo. La hembra del inseparable cara de melocotón acumulará el material de nidificación entre las plumas de su rabadilla antes de llevarlo al nido, dejando a menudo que el material sobresalga de su cuerpo como si fuera la cola de un cometa.

Una hembra suele poner de tres a cinco huevos. Generalmente los incubará ella misma, aunque su macho puede empollar con ella. Los polluelos comenzarán a salir del cascarón al cabo de veintidos a veinticinco días. Si sus inseparables son tranquilos, puede usted establecer la costumbre de abrir la caja de nidificación a diario para controlar el proceso de los huevos y de los polluelos. Intente realizar esta inspección más o menos a la misma hora cada día, preferentemente cuando los adultos estén fuera del nido. Si sus pájaros son nerviosos, probablemente, sea mejor olvidarse de las

inspecciones. Los polluelos deberían empezar a alejarse del nido unos cuarenta días después de romper el cascarón, día más día menos.

Veamos algunas fotografías del desarrollo de los polluelos:





Si descubre una hembra con la cloaca hinchada que se posa sobre el suelo de la jaula o que evidentemente está esforzándose por poner el huevo, es que se trata de una hembra con bloqueo ovular. Debe actuar de inmediato, porque la vida de la hembra está en peligro. Si ella ya está en una jaula pequeña, instale una lámpara en un extremo para darle calor y fíjese si el calor adicional le produce el relajamiento suficiente para que ponga el huevo. Si no lo expulsa al cabo de dos o tres horas, deberá tomar medidas más drásticas.

Antes de cogerla, haga hervir agua en un recipiente y apague el fuego de la cocina. Tome a la hembra bloqueada, envuélvala en una toalla seca y sujétela sobre el vapor caliente (¡asegúrese de que el agua se ha enfriado lo suficiente como para no escaldar!). También puede poner un poco de vaselina o aceite de cocina en la cloaca de la hembra para facilitar el paso del huevo. El bloqueo ovular es una verdadera emergencia, porque si la hembra no consigue hacer pasar el huevo al cabo de un período razonable, o si el huevo se rompe dentro del oviducto, el animal morirá. A menos que esté usted bajo la supervisión de un veterinario o de otro experto, no masajee jamás el vientre de una hembra con bloqueo ovular intentando hacer pasar el huevo; lo más probable es que sus manos inexpertas simplemente rompan el huevo dentro de ella.

Puesto que el bloqueo ovular suele ser causado por una deficiencia nutricional, desde el principio debe reforzar la dieta de todos sus inseparables aptos para criar mezclando vitaminas A y D con las semillas y escudos de sepia para todos los pájaros. A veces la hembra sufre un bloqueo ovular porque es demasiado joven para criar, y en consecuencia su cuerpo no ha tenido tiempo de acumular los nutrientes necesarios para esa tarea.

Si todo va bien, puede esperar que de un 75 a un 80% de los huevos fértiles se incubarán. Si su tasa de incubación es menor, revise la instalación de su crianza. ¿Murieron los polluelos en desarrollo dentro del cascarón debido a que no tuvieron suficientes proteínas para seguir creciendo? La próxima vez, asegúrese de que la hembra tiene suficiente alimento proteínico antes de empezar a poner. Si no comiera el alimento proteínico que usted le ofrece, prebe con algo diferente. ¿Fueron los padres los que sacaron los huevos del nido, para que murieran? Si los inseparables no tienen experiencia, simplemente podrían estar sufriendo el nerviosismo de los primerizos. Deje que lo intenten otra vez. Si son más maduros, es posible que usted los haya molestado

en exceso o que les pareciera que no tenían suficiente cantidad de alimento proteínico para criar a unos polluelos saludables.

Un gran problema que impide el éxito de la incubación en los inseparables consiste en la insuficiente humedad. Es arriesgado que un principiante intente humedecer el nido o que ponga musgo mojado en la caja de nidificación, como hacen algunos criadores expertos. ¿Cómo puede saber el principiante cuál es la humedad adecuada? Los huevos "ahogados" se incuban tan mal como los demasiado secos. Afortunadamente, hay alguien cerca de usted que sabe exáctamente cuánta humedad necesitan los huevos -los mismos pájaros-. Proporcióneles un comedero para perros y otro tipo de recipiente lleno de agua limpia cada día, y ellos se bañarán y mojarán su plumaje hasta que la humedad sea justamente la adecuada.

Algunas veces uno de los adultos puede agrietar el huevo de forma accidental y si observamos tal circunstancia podemos reparar la fisura con laca para las uñas o algo similar. Si no han penetrado gérmenes hasta el embrión, las posibilidades de que el huevo llegue a buen fin son buenas.

Durante todo el período de cría -y un breve espacio de tiempo anterior- la hembra en especial debe recibir una dieta alta en proteínas. De hecho es muy conveniente el que los adultos reciban condicionantes adicionales tales como pan integral y leche, elementos éstos que serán muy apreciados por ellos. Con relación a los polluelos cabe señalar que después de que hayan salido del huevo adquirirán peso con rapidez pero si alguno parece quedarse atrasado con relación a los demás podemos separarlo y darle alimentos suplementarios como por ejemplo algo similar a la comida para bebés, a los que se habrá añadido un suplemento vitamínico. Deben proporcionárseles calientes y bajo forma viscosa que resulte adecuada para la edad del polluelo. Estos alimentos complementarios, administrados de 2 a 4 veces al día, pueden a menudo contribuir a que un polluelo consiga ponerse al mismo nivel que sus hermanos. Sin embargo, conviene destacar que muchas especies no toleran esta clase de interferencia, la cual es mejor limitar a las de rostro color de melocotón o enmascarados, los cuales se hallan mejor adaptadas a la cautividad. En realidad, los primeros raramente muestran preocupación alguna por cualquier inspección. Después de que los polluelos hayan desarrollado su plumaje, el macho seguirá alimentándolos durante otros diez días aproximadamente y en el curso de este período deberemos observar cuidadosamente la situación en la pajarera. Por ejemplo, cabe que un polluelo haya abandonado el nido y que al llegar la oscuridad de la noche todavía se encuentre en el suelo de la pajarera o aferrado a la tela metálica. En esta posición puede verse atacado por gatos, ratas, aves nocturnas o puede resfriarse. Peor todavía, es posible que llueva y esto no le haría ningún bien ya que sus plumas todavía no son lo bastante impermeables como para protegerle. Si tal circunstancia se da, estos polluelos deben ser llevados de nuevo al nido.

Otro problema que suele presentarse en la época en que se desarrollan las plumas es el de que los adultos comiencen a atacar a los polluelos. La hembra en especial cabe que desee iniciar otra puesta y el macho tiende a atacar a sus hijos. Tan pronto como se observe la aparición de tales ataques deberemos retirar los polluelos ya que nos exponemos a encontrar uno o dos gravemente heridos e incluso muertos. Los inseparables de rostro melocotón tienen mala reputación a este respecto pero no se encuentran en modo alguno solos por lo que a esta costumbre se refiere ni tampoco todos ellos se portan tan mal. Linajes diferentes reaccionan también de modo distinto, lo cual viene a sugerir que se trata de una conducta heredada.

Si resulta necesario pueden colocarse huevos bajo las hembras de otras parejas si bien no debemos sobrecargarlas si ya disponen de una puesta numerosa. De hecho, se han criado polluelos de inseparable recurriendo a otros pájaros de la familia de los loros, pero el problema que se presenta en tales casos es el de sincronización ya que la descendencia de los que actúan como padres adoptivos deberá ser de un tamaño similar, circunstancia que resulta crucial para la supervivencia de los adoptados.

Otra posibilidad es la de que si estamos inscritos en una asociación, cabe que en ella haya algún miembro que disponga de parejas adoptivas inadecuadas en el instante en que nosotros precisemos de ellas.

Destaquemos, por último, que si es nuestro deseo comprometernos de un modo pleno en la cría manual de un cierto número de nuestros inseparables, especialmente para destinarlos al mercado de animales de compañía, entonces resulta recomendable proceder a la adquisición de un manual que trate únicamente de este tema ya que el mismo es muy amplio y no resulta posible cubrirlo, con toda justicia, en una obra como la presente.

CUESTIONES SOBRE LA SALUD

Los inseparables, al igual que cualquier otro animal, pueden verse aquejados por un número considerable de enfermedades, por cuyo motivo ha de constituir objeto de todo aquel que disponga de varios ejemplares reducir, a través de la higiene, la incidencia del riesgo que sobre ellos se cierne y tener plena conciencia de cuáles son las situaciones en las que cualquier enfermedad puede propagarse.

RUTINA GENERAL

Son muchos los problemas que cabe evitar simplemente aplicando unas estrictas rutinas a las situaciones cotidianas. Por ejemplo, no traslademos los recipientes de comida de una pajarera a otra y tampoco los que contienen agua. Después de someterlo a un concienzudo lavado, comprobemos que cada utensilio es devuelto al punto de donde procede, a cuyo fin podemos marcarlos con un número u otro signo de identificación.

Sustituyamos los recipientes que presenten grietas o estén desportillados tan pronto como nos apercebamos de tal circunstancia. A tal fin deberemos contar con un cierto número de unidades de repuesto.

Sustituyamos las perchas a intervalos regulares. Lavémonos siempre las manos después de entrar en contacto con algún pájaro, y tratándose de ejemplares enfermos resulta de utilidad contar con algunos pares de guantes médicos desechables o por lo menos de goma delgada, que pueden ser esterilizados después de cada utilización. Las jaulas y las pajareras deben ser lavadas concienzudamente una vez por semana y también las perchas con lejía en lugar de desinfectantes domésticos, algunos de los cuales cabe que sean excesivamente fuertes para los pájaros. A este respecto nuestro veterinario nos recomendará la solución adecuada. Con relación a las jaulas en particular, comprobemos detenidamente que se han limpiado a fondo los rincones y, después de utilizarlas, hagamos lo propio con las cajas de nidificación, ya que son lugares preferidos por los piojos y los ácaros que se esconden en las hendiduras y grietas de la madera. Los pájaros de compañía se hayan mucho menos expuestos a contraer enfermedades que los que se hallan instalados en pajareras pero aún teniendo en cuenta esta circunstancia, la jaula debe someterse a limpieza con el mismo entusiasmo del que se precisa tratándose de un local.

EL PÁJARO ENFERMO

Si la relación con nuestros pájaros tiene lugar sobre una base individualizada, ello nos permitirá percatarnos de inmediato si algunos de ellos no comen de un modo normal o no muestran la vivacidad habitual. Esta clase de pájaros deben ser instalados en una jaula hospital ya que cuanto más pronto los aislemos menos riesgos correremos de que se transmita la enfermedad a los demás ejemplares. Una dolencia leve tratada prontamente -como por ejemplo un resfriado o una diarrea- se curará rápidamente, pero si no adoptamos las medidas oportunas y dejamos que transcurran uno o dos días, ello puede

convertirse en un problema de desenlace fatal. Jamás dejemos que se pase una noche "para ver como se presentará la cuestión al día siguiente". El ritmo metabólico de los pájaros es muy rápido en comparación con el de la mayoría de los demás animales, lo cual significa que la enfermedad se desenvuelve a un ritmo igualmente rápido, y mucho más en pájaros de tan reducido tamaño como los inseparables.

CUARENTENA

No deben añadirse nuevos ejemplares a nuestra colección, independientemente de cuán buena sea la fuente de suministro, hasta que, instalados en un punto lo más alejado posible de nuestros pájaros, hayan transcurrido 21 días de cuarentena. Durante todo este tiempo podemos someter a los recién adquiridos a un tratamiento rutinario contra lombrices (a menos que esto ya haya sido efectuado, por cuyo motivo no deberemos olvidar preguntarlo al proceder a la compra). Combatir las lombrices a través del agua de beber resulta posible pero no es de fiar. Por consiguiente, preguntaremos a nuestro veterinario cómo debemos proceder para introducir el medicamento apropiado en el buche de los pájaros mediante un tubo de plástico y una jeringa. Esto puede asimismo convertirse en una medida rutinaria, por lo menos una vez al año, en nuestras pajareras. Los pájaros de compañía se hallan mucho menos expuestos a sufrir de lombrices ya que éstas se introducen normalmente en la pajarera a través de deposiciones de los pájaros silvestres o de los roedores. Si no optamos por combatir de forma periódica las lombrices de nuestros pájaros, entonces deberemos hacer una recogida rutinaria de deposiciones a intervalos regulares y dárselas a nuestro veterinario para que las examine al microscopio. Ello le permitirá hacer un recuento del número de huevos de lombriz y determinar si resulta recomendable combatir dichas lombrices en tal momento

Durante la cuarentena también podemos verificar si los pájaros tienen ácaros, piojos u otros parásitos externos, y someterlos a tratamiento en caso afirmativo.

Cualquier pulverizador o polvo antiácaros de los que se expenden en el comercio eliminará la plaga.

Los ácaros rojos viven succionando la sangre de su anfitrión por la noche y escondiéndose después en grietas y hendiduras durante el día o bien tratándose de piojos, permanecen durante toda su vida sobre el cuerpo del pájaro y se propagan por contacto con otros pájaros. En casos de infestación grave, ello provoca anemia e incluso la muerte, especialmente tratándose de polluelos jóvenes todavía en el nido. Cabe incluso que provoquen el que la hembra abandone los polluelos e introduzcan bacterias perjudiciales en las diminutas heridas que producen al chupar la sangre. Tan pronto como hayamos detectado la presencia de cualquiera de estos parásitos deberemos proceder a quemar todas las perchas y someter la jaula o caja de nidificación a la acción de un soplete, pues éste es el único sistema seguro para provocar la muerte de los huevos todavía en desarrollo. Solamente cuando los pájaros sometidos a cuarentena han sido objeto de una verificación sanitaria de carácter extensivo por nuestra parte pueden ser introducidos junto a los demás en la pajarera. Los ejemplares que participan en exposiciones también deben someterse a este período de cuarentena ya que pueden haber contraído alguna enfermedad en el recinto de la exposición o durante el traslado.

HERIDAS

Tarde o temprano alguno de nuestros pájaros resultará herido a consecuencia de un picotazo o por haber quedado atrapado en algo. La mayor parte de tales heridas cicatrizarán con rapidez y no requerirán atención alguna, salvo la aplicación de un antiséptico suave o un lápiz estíptico. Esto resultará asimismo de aplicación a los casos de pérdida de un dedo, lo cual a menudo es consecuencia de peleas entre inseparables instalados en pajareras continuas que no han sido dotadas de doble tela metálica para impedir tales contactos. Las heridas de carácter más grave deben ser objeto de tratamiento veterinario, en cuyo caso procederá a limpiarlas y después inmovilizar al pájaro envolviéndolo en un trozo de tela mientras lo transportamos al centro quirúrgico.

PATAS O ALAS HERIDAS

Un pájaro asustado en una pajarera puede lanzarse contra la tela metálica o un muro y como resultado de ello herirse en las patas o en las alas, incluso cabe que llegue a rompérselas. Salvo la ayuda veterinaria, no es mucho lo que nosotros podemos hacer en tales casos, excepto probar de restituir el ala a su posición original o aplicar una cerilla de madera (si bien no de un modo excesivamente fuerte) a una pata rota. El pájaro herido debe ser instalado en una jaula hospital para evitar que sufra un resfriado dado el estado de shock en que se encuentra. Retiremos las perchas, y las alas o patas se recuperarán por sí mismas, aun cuando cabe que queden un poco fuera de su posición habitual. Aparte de ello, la curación será completa.

ATAQUES

Gran número de loros sufren ocasionalmente ataques de una clase u otra. En tales casos mueven la cabeza en forma rápida y con movimientos bruscos de un modo incontrolado o bien se desploman en el suelo de la jaula, se mueven espasmódicamente y después permanecen totalmente inmóviles. Si tal ocurre, coloquémoslos en un lugar caliente, lejos de las luces fuertes, para que se recuperen. Aparte de esto es poco lo que podemos hacer por ellos por el momento. Las causas cabe que sean hereditarias, que deriven de una situación emocional o sean el resultado de una deficiencia en la alimentación. Nuestro veterinario resolverá la cuestión con un suplemento adecuado y quizá también con la administración de un antibiótico.

HINCHAZONES

Una hinchazón puede ser simplemente una reacción localizada a una intrusión externa en la piel (como por ejemplo el aguijón de una avispa o similares), en cuyo caso sólo es necesario limpiar con cuidado y diariamente el punto afectado con un antiséptico adecuado hasta que desaparezca o reviente. Sin embargo, las hinchazones en los pájaros acostumbran a ser una consecuencia de otras dolencias, tales como tumores, y en cualquier caso deberemos acudir a nuestro veterinario para que prescriba el tratamiento adecuado.

PROBLEMAS RESPIRATORIOS

Si observamos que un pájaro bloque o resuella al respirar, acompañado en algunos casos de la secreción de abundante mucosidad por la nariz, ello supone que sufre de algún desrreglo respiratorio y, por tanto, deberemos proceder a aislarlo e instalarlo en una jaula hospital para que siga el debido tratamiento. Una vez adoptada esta medida no lo llevemos al veterinario ya que el descenso de temperatura puede perjudicarlo. Aparte de tal circunstancia, cabe señalar que los inseparables son muy malos pacientes de consultorio. Solicitemos a nuestro veterinario que acuda a visitarlo para prescribirle el tratamiento oportuno. Tal medida nos resultará más cara pero las posibilidades de éxito serán mucho mayores.

DIARREA

El problema, por lo que se refiere a la diarrea, es que se trata de un síntoma de prácticamente cualquier enfermedad importante en la que podamos pensar. Si se trata de un caso leve, cabe que sea el resultado de un enfriamiento o de haber comido un exceso de verduras después de haberlas estado consumiendo en cantidades reducidas. Si la diarrea persiste después de 24 horas en la jaula hospital (durante cuyo período sólo deberá ingerir semillas acompañadas de agua), entonces no perdamos tiempo y acudamos al veterinario junto con algunas muestras de sus excrementos para que puedan ser examinadas al microscopio.

SINTOMAS CLINICOS

Se habrá observado que no se ha hecho mención en este texto de antibióticos, medicinas o similares. La razón se encuentra en el hecho de que no resulta difícil hacer una lista de ellos como tampoco lo es el catalogar enfermedades, pero, aparte de ocupar un espacio apreciable en el texto, la mayoría encierran escaso significado para el poseedor corriente de pájaros e incluso cabe que se conviertan en un peligro, si tal información se traduce en unos intentos de tratamiento doméstico de determinados problemas que solo un veterinario cualificado se halla en condiciones de afrontar. La mayoría de enfermedades de las aves presentan los mismos síntomas clínicos: diarrea, ojos llorosos, abundante secreción de mucosidades, pérdida de apetito, plumaje ahuecado, posibles vómitos y generalmente disminución de peso. La causa puede ser de índole respiratoria, así como la derivada de una dolencia del aparato digestivo, el hígado o los riñones, cabe asimismo que tenga un origen vírico o incluso que sea el resultado de múltiples enfermedades acumuladas de las cuales una induce a la otra. El tratamiento doméstico está muy bien si somos expertos en bacterias gram-positivas o negativas y si contamos con una información completa sobre la reacción de las mismas ante la presencia de los numerosos antibióticos que actualmente se hallan disponibles. Si no es este nuestro caso, entonces una elección equivocada puede resultar fatal para nuestros pájaros, y dado que la mayoría de las enfermedades únicamente es dable confirmarlas con ayuda del microscopio, siempre será mejor dejar el tratamiento en manos de los veterinarios.

En épocas pasadas el precio de los pájaros era inferior a la probable factura del veterinario y ello suponía que o bien se recuperaban de la enfermedad sin tratamiento alguno, o con la utilización de medicamentos o simplemente se morían.

Generalmente los veterinarios contaban con una muy escasa experiencia sobre pájaros a través de un contacto directo con ellos. Hoy en día la situación ha cambiado totalmente, ya que el elevado coste de gran parte de pájaros hace aconsejable recurrir a un consejo profesional y la mayoría de veterinarios cuentan actualmente con una buena experiencia en este ámbito así como respecto a otros animales de compañía, como por ejemplo serpientes, las cuales en otros tiempos eran consideradas como algo exótico. Cabe destacar que en la época presente se lleva a cabo una abreciable investigación sobre especies avícolas, por cuyo motivo resultará más barato, a la larga, mantener una buena relación con un veterinario local que en la actualidad se halla muy bien informado sobre lo último en tratamientos. Lo mejor que puede hacer un criador es concentrarse, en forma plena, en el buen cuidado de sus pájaros ya que con ello contribuirá apreciablemente a evitar las enfermedades. Si un pájaro muere sin poner de manifiesto ningún síntoma clínico alguno que indique que estaba enfermo, resulta necesario someterlo a un análisis postmortem para establecer la causa de su muerte. El coste es muy reducido y son numerosos los laboratorios que en el momento presente anuncian este servicio. Sin embargo, nuestro veterinario también puede llevar a cabo esta labor, lo cual puede ahorrarnos muchas preocupaciones y acotar un problema que nos será posible resolver tan pronto como conozcamos la causa que ha dado lugar a él.

JAULAS HOSPITAL

Exisen numerosos modelos comerciales disponibles, a menudo con un frontal de cristal, pero aparte el hecho de que son un tanto caras no siempre constituyen lo mejor que cabe conseguir para su utilización en el caso de pájaros pertenecientes a la familia de los loros. Tan pronto como un pájaro es encerrado en una de estas jaulas se muestra, debido al cristal, extremadamente tenso y esto neutraliza buena parte de las ventajas que tales jaulas ofrecen. Teniendo en cuenta, aparte del coste, un cajón que disponga de un calefactor cerámico de infrarrojos colocado en un punto que permita proporcionar una temperatura uniforme puede ser igualmente efectivo, y posiblemente aún más. Resulta útil, a tal fin, el que podamos conectar el calefactor a un termostato, de forma que quede asegurada una temperatura constante. El calefactor cabe instalarlo en un extremo de la jaula, en su parte externa, y con ello conseguiremos la temperatura local adecuada, que será ligeramente inferior en el otro extremo. Si el pájaro no se siente cómodo bajo la acción directa del calefactor puede trasladarse a otro punto que aún siendo más fresco sigue siendo caliente. El hecho de que la jaula disponga de barrotes en lugar de cristal asegura una buena ventilación, lo cual es importante en tales casos. En su interior sólo deberemos colocar semillas y también agua pues si bien el calor adicional puede producir milagros, un efecto secundario del mismo es que provoca sed. Otro extremo a tener en cuenta es que los tratamientos prescritos cabe que sean solubles y, por consiguiente, que resulta posible administrarlos a través del agua para beber en los casos de infección leve. Por último precisa señalar que el nivel de temperatura en una jaula hospital debe oscilar en torno a los 30-34°C para que resulte efectiva. Tan pronto como el pájaro dé muestras de mejoría, deberemos proceder a aclimatarlo a la temperatura normal reduciendo la de la jaula hospital a razón de unos pocos grados cada día hasta situarla al nivel del local en que habitualmente se halla instalado. Por todo lo indicado se recomienda encarecidamente a los criadores que adquieran una jaula

hospital pues vale su peso en oro, y que recuerden que los avances constantes tanto en los calefactores de infrarrojos como en las lámparas ultravioletas y de otro tipo especializado darán lugar, estamos seguros de ello, a unos modelos todavía más perfectos en el futuro.

PICOS Y GARRAS EXCESIVAMENTE DESARROLLADAS

Los picos y las garras pueden, algunas veces, desarrollarse en forma excesiva debido al tamaño incorrecto de las perchas o a una insuficiencia de materiales duros que hagan posible a los pájaros mantener en su justa dimensión los picos. Recortar estos para devolverles a su tamaño correcto es tarea fácil. En cuanto a las uñas deberemos extremar el cuidado para no seccionar ningún vaso sanguíneo, fácilmente visible en los ejemplares cuyas garras son de color claro, al proceder del corte. En aquellos de tonalidad más oscura, el valerse de una lámpara de bolsillo nos ayudará a determinar la posición de tales vasos pero, sea como fuere, resulta prudente no recortar tanto como en el caso anterior. El pico es reducido de igual forma y con igual cuidado en relación a los vasos sanguíneos. De todos modos nuestro veterinario puede llevar a cabo esta labor si nosotros no tenemos la seguridad necesaria para hacerlo o no disponemos del instrumental adecuado (unas tijeras afiladas son suficientes para las uñas pero un cortaúñas de guillotina de los utilizados para perros resulta mejor para los picos).

ARRANQUE DE PLUMAS

Si nuestros pájaros comienzan a arrancarse las plumas, ello a menudo significa que se sienten aburridos pero también puede reconocer como origen una carencia en la nutrición o un rasgo hereditario. En primer lugar, proporcionemos al pájaro abundancia de ramitas para que se entretenga. Si este problema se presenta en un ejemplar que permanece dentro de casa todo el tiempo, quizá unos días en una pajarera distraiga su atención de la tendencia a arrancarse las plumas y el ejercicio adicional que ello supone cabe que se traduzca en su curación. Tomemos muy buena nota de todo cuanto suministremos para comer a nuestros pájaros y hagamos que nuestro veterinario lo examine para determinar si existe algún problema o una omisión. Si la causa reside en que es otro pájaro el que lleva a cabo el arranque, entonces separemos al culpable. Por supuesto, los pájaros pueden arrancarse las plumas durante la época de cría para contribuir a revestir sus nidos, por cuyo motivo no debemos confundir esto con un arranque habitual.

TEORIA DE LA CRIA

Duales de cualquier criador de inseparables son mantener la calidad de sus pájaros y, tratándose de mutaciones de color conocidas, conseguir ejemplares de una tonalidad determinada. Todas las características de los inseparables se hayan controladas por genes, y éstos cabe hallarlos en todas las células del cuerpo del pájaro así como en las sexuales.

Los genes se hallan ordenados en agrupaciones longitudinales a las que se da el nombre de cromosomas, los cuales actúan en pares. Cada gen de un cromosoma cuenta con un gen equivalente en el cromosoma opuesto que constituye el par y con relación a una misma característica, las cuales pueden ser controladas por uno o varios genes. Esto significa que puede existir un número considerable de permutaciones de genes de un individuo a otro y también explica las pequeñas variaciones que nos es dable apreciar en cada pájaro individual.

En esta web nos ocuparemos únicamente del color pero debemos señalar que todas las demás características internas o externas, se hallan controladas del mismo modo, y ciertamente el aspecto general de un pájaro (lo que se conoce como fenotipo) es el resultado de una compleja acción poligénica. Algunos genes pueden ponerse de manifiesto únicamente cuando se hallan presentes en una sola dosis, otros en cambio necesitan que la dosis sea doble antes de que se manifiesten visualmente, y finalmente tenemos que otros lo hacen únicamente de forma parcial si su número es individual produciendo con ello la ilusión de que los genes se han mezclado. Sin embargo conviene destacar que los genes nunca se mezclan como si se tratase de pintura sino que siempre retienen su propia identidad, independientemente de que resulte posible verlos o no.

MUTACIONES

Un inseparable corriente o silvestre es, en buena parte, de color verde y ello es así debido a que los dos genes que controlan el color son iguales. Sin embargo, ocurre con gran frecuencia el que uno de estos genes cambie la manera en que se expresa de forma repentina, y cuando esto sucede, se dice que ha sufrido una mutación. Tan pronto como un gen ha experimentado una mutación, el rasgo así adquirido se ajusta a una de las estructuras conocidas de la ley de la herencia. En la práctica, los genes experimentan una mutación continuada y es a través de esta circunstancia que la formación de especies (y con ella la evolución) tiene lugar.

La mayoría de las mutaciones que se producen en las poblaciones silvestres no son favorables para el ejemplar que las experimente, con lo que la mutación o bien se pierde o permanece latente durante muchos años. A este respecto debe tenerse en cuenta que un cambio repentino de color puede hacer más visible un pájaro para sus depredadores o menos aceptable para los de su propia especie. Sin embargo si un ejemplar que ha sufrido una mutación así, es capturado, su color puede ser utilizado para una cría selectiva o bien cabe que el mismo aparezca en forma repentina entre los componentes de una pajarera si la casualidad une a dos ejemplares en los que se halle presente el gen mutante en forma individualizada. Qué es lo que exactamente causa una mutación es algo que todavía no se comprende del todo, si bien el efecto se halla constituido por un

cambio dentro de la composición química del gen. El gen corriente o silvestre cabe que disponga de un número de alternativas de mutación genética, que reciben el nombre de *alelomorfos*. Si los genes con relación a un rasgo dado son iguales el organismo se conoce con el nombre de *homocigótico*, pero si el gen de un cromosoma difiere en su expresión de su homólogo entonces el organismo recibe el nombre de *heterocigótico*. Los criadores deben familiarizarse con estos términos, además de uno o dos más, ya que aparecerán de forma continuada en cualquier texto que se trate de los aspectos genéticos de la cría. Como ya se ha indicado anteriormente, el aspecto visual de un pájaro se conoce como *fenotipo* mientras que la constitución genética recibe el nombre de *genotipo*. Existen cuatro estructuras de herencia genética que el criador interesado en esta cuestión debe esforzarse en entender; tras ello, quien sienta gran entusiasmo por esta cuestión puede dedicar su atención a un estudio más detallado acudiendo para ello a textos especializados dedicados en forma exclusiva a la genética.

HERENCIA AUTOSOMAL RECESIVA

Ejemplo de mutación autosomal recesiva lo tenemos en el color azul del inseparable enmascarado. En este tipo de mutación, no importa cuál sea el pájaro de los que forman una pareja que lleva el gen mutante, dándosele el nombre de *recesivo* debido a que si el ejemplar portador de la mutación es apareado con otro de coloración normal, ésta se mantendrá en la descendencia debido a que de dicha coloración se dice que es dominante respecto al gen mutante particular. Podemos establecer resultados de apareamiento que implican mutaciones recesivas utilizando para tal fin letras que representen los genes individuales. En aquellos casos en los que un gen tiene carácter dominante, esto se indica mediante una letra mayúscula mientras que el recesivo se representa con una minúscula. El gen mutante correspondiente al color azul vendrá representado, por tanto, por la letra *b* mientras que el color verde normal lo será por la *B*. Cabe observar que se ha utilizado la misma letra para representar al color verde y ello débese a que, en este caso, es el gen alternativo del azul. Supongamos que un ejemplar normal y de raza pura (homocigótico) es apareado con otro también de raza pura azul: estos dos pájaros tendrán, por consiguiente los genotipos de *BB* y *bb*. Debemos siempre recordar que los genes existen en pares, uno en cada cromosoma. El punto siguiente que también debemos recordar es que cualquiera de los genes *B* puede aparearse con cualquiera de los genes *b* en la descendencia resultante del apareamiento. En este caso, la única combinación posible es *Bb*, lo cual se traduce en un inseparable enmascarado de color normal pero que lleva el gen azul en su genotipo.

Si de esta descendencia apareamos un hermano con su hermana, el resultado sería el siguiente $Bb \times Bb = BB \ Bb \ bB \ bb$ (*Bb* y *bB* son exactamente iguales). Con ello tendríamos un 25% de normales puros, un 50% de normales con el gen azul y un 25% de azules puros. No existe ninguna diferencia visual entre pájaros *BB* y *Bb* y sólo una serie de apareamientos de prueba vendrá a establecer cuáles son los puros y cuáles los heterocigóticos o hendidos. Cuando los pájaros son hendidos con relación a un color dado, éste se indica como normal/azul, correspondiendo el primero de los colores al que tiene carácter visual mientras que el segundo se halla encubierto. De este apareamiento cabe apreciar que antes de que una mutación recesiva se convierta en visual debe haber en ambos genes un par cromosómico (doble dosis) mientras que un gen dominante sólo necesita estar en una dosis individual para ponerse de manifiesto.

Otro posible apareamiento sería el de un pájaro hendido con un recesivo puro, lo cual se traduciría en un 50% normal/azul y un 50% azul. Este es el apareamiento a utilizar para probar pájaros de los que no estamos seguros de si se trata de normales puros o de normales hendido con relación al azul. La presencia de un azul visual en una nidada viene a confirmar que el normal es un pájaro hendido ya que, si así no fuese, no habríamos obtenido ningún visual azul. Sin embargo, el hecho de que no haya hecho su aparición ningún azul no significa que podamos estar seguros de que el pájaro era un normal puro, y esto se debe a que las expectativas teóricas son ciertas tratándose de gran número de nidadas pero no siempre cuando se trata de una sola o incluso dos.

Los colores que a continuación se indican representan la misma forma recesiva de herencia que la utilizada en el ejemplo y por ello los resultados serán los mismos. (1) Lutino en los inseparables de rostro rojo, Nyasa y Fischer. (2) Azul en los de rostro color melocotón, enmascarados y de Fischer (también se cree que ocurre en el caso de los de Nyasa si bien los azules, en las dos últimas especies, se considera que son el resultado de una hibridación del inseparable enmascarado azul que antes que unas mutaciones específicas de la especie). (3) Ciruela dorada (americano) en los de rostro color melocotón. (4) Ciruela dorada (australiano) en los de rostro color melocotón. (5) Ciruela dorada (japonés) en los de rostro color melocotón.

HERENCIA RECESIVA VINCULADA AL SEXO

El par de cromosomas que determinan el sexo son un tanto diferentes de los otros pares de cromosomas (conocidos como *autosomas*). En los pájaros el macho cuenta con dos cromosomas sexuales de igual longitud, los cuales se designan con la letra X; la hembra también cuenta con un cromosoma X pero el otro del par es de menor longitud y se designa con la letra Y. Este último cromosoma no tiene genes relativos al color y esto afecta la forma en que los colores son transmitidos a la descendencia. Un macho puede ser hendido con relación a un color vinculado al sexo pero la hembra no.

Veremos la forma en que esto actúa utilizando el lutino como ejemplo. Al lutino se le asigna la letra *i* en las determinaciones genéticas ya que, de hecho, corresponde a *ino*. Este gen es responsable de la aparición de las variedades conocidas como lutinos y albinos. Si queremos aparear un macho normal de rostro color melocotón con una hembra lutino, el cálculo será como sigue: $II \times iY = Ii IY Ii IY$. Esto se traduce en un 50% de machos normal/lutino y un 50% de hembras normales. Las hembras deben ser consideradas como puras con relación a su color aún cuando sólo poseen un gen.

Apareemos ahora un descendiente lutino hendido con una hembra normal; esto dará origen a un 25% de machos normales, un 25% de hembras normales, un 25% de machos normal/lutino y un 25% de hembras lutino. También en este caso cabe considerar a las hembras como puras por lo que se refiere al color y observaremos que en ellas un color vinculado al sexo se expresa visualmente sólo cuando la dosis es de carácter individual.

Un tercer apareamiento puede ser el de un macho lutino hendido con una hembra lutino, lo cual dará origen a un 25% de machos normal/lutino, un 25% de hembras normales, un 25% de machos lutinos y un 25% de hembras lutino.

El cuarto apareamiento que puede llevarse a cabo es el de un macho lutino con una hembra normal, y esto dará origen a un 50% de machos normal/lutino y un 50% de

hembras lutino. Podemos apreciar la ventaja evidente que entraña este apareamiento ya que no se presenta problema alguno en la determinación del sexo de los polluelos pues todos los normal/lutino son machos mientras que los lutinos son hembras. Si apareásemos el macho lutino con hembras lutino, obtendríamos un 100% de machos y hembras lutino. Con la debida comprensión de las leyes de transmisión genética puede apreciarse que es dable calcular el genotipo de uno de los padres basándonos en los colores presentes en una nidada. Por ejemplo, si desconocemos si un macho dado es homocigótico con relación a un color vinculado al sexo, el apareamiento con una hembra que si lo esté, será el medio adecuado para identificar en forma plena al macho ya que si se presentan mutaciones ello supondrá que es hendido respecto a ellas. Sin embargo procede recordar lo que hemos dicho acerca de la teoría basada en grandes números pues ellos significa que si no se presentan mutaciones, tal circunstancia no pone en modo alguno de manifiesto que el macho es un normal puro y que se requerirán varios apareamientos para estar razonablemente seguros con relación a este extremo.

Los colores vinculados al sexo que son conocidos en los inseparables son los siguientes: (1) lutino en los ejemplares de rostro color melocotón y (2) canela en cualquiera de las especies.

Cabe mencionar que resulta poco frecuente la presencia de lutinos debido a que los que crían de este tipo son autosomales recesivos. Cuando hace su aparición un lutino vinculado al sexo en una especie que no sea de la de rostro color melocotón, entonces las formas no vinculadas al sexo probablemente resultarán raras si no totalmente perdidas para la avicultura, ya que las formas vinculadas al sexo son mucho más fáciles de conseguir.

Destaquemos finalmente que tanto los lutinos como los albinos cuentan con una capacidad visual mucho más deficiente que la de los ejemplares de coloración normal debido a que el gen *ino* guarda estrecha relación con una visión defectuosa.

RASGOS HEREDITARIOS DOMINANTES

En los dos tipos de mutación citados anteriormente los pájaros normales cuentan con genes que son siempre dominantes respecto a los de carácter recesivo pero existen unas pocas mutaciones en las que el gen mutante es de hecho dominante con relación al color silvestre. En los inseparables, el único gen dominante claramente definido es el arlequinado. Esta clase de pájaros pueden variar considerablemente en su aspecto, desde los que lo presentan totalmente normal salvo por la pérdida de pigmento en los pies o en un número muy reducido de plumas hasta aquellos cuyo plumaje es profusamente jaspeado. El factor que determina el arlequinado es de carácter muy complejo y por ello no resulta posible decir por anticipado cuál será su amplitud cuando procedamos a aparear dos ejemplares en los que concorra tal circunstancia. Los genes del arlequinado puede que concurren en forma individualizada o apareada, lo cual se expresa con las letras *f.s.* cuando se trata de un factor simple o por *f.d.* cuando es doble.

El que un pájaro cuente con un factor simple o doble no afecta a su aspecto pero sí la forma en la que se reproducirá en la descendencia. Consideraremos, pues, los diversos apareamientos posibles. Sin embargo, antes conviene señalar que en las fórmulas utilizadas a tal fin, un pájaro que sea *Pp* no es arlequinado hendido con relación a un carácter normal como podría creerse basándonos en cálculos previos, sino un

arlequinado de factor simple, correspondiendo la letra minúscula a una situación de no arlequinado. Un arlequinado no puede ser hendido con relación a un color normal ya que el arlequinado es un gen dominante. Sin embargo, la situación resulta más compleja debido a que el arlequinado recesivo es circunstancia que se sabe que se halla presente en los inseparables si bien se considera que se ha extinguido. Esto significa que ciertos pájaros vendidos como normales hendidos respecto al arlequinado es altamente improbable que lo sean; de hecho, lo más verosímil es que se trate de un arlequinado en el que la amplitud de la mutación es tan leve que no resulte perceptible. Estos pájaros, no obstante, son perfectamente capaces de dar origen a descendencia claramente arlequinada.

Las posibilidades pueden calcularse con facilidad del modo siguiente. Un arlequinado de factor simple apareado con un ejemplar normal ($Pp \times PP = Pp Pp PP PP$) da origen a un 50% de arlequinados *f.s.* y a un 50% de normales. El factor arlequinado puede ser transferido a otros colores, de modo que cuando hablamos de normales podemos sustituir fácilmente el azul por normal, con lo que lo que obtendremos serán arlequinados azules. Un arlequinado *f.s.* apareado con otro arlequinado *f.s.* dará lugar a un 25% de arlequinados *f.d.*, un 50% de arlequinados *f.s.* y un 25% de normales. Un arlequinado *f.d.* apareado con un arlequinado *f.s.* dará origen a un 50% de arlequinados *f.d.* y un 50% de arlequinados *f.s.* Un arlequinado *f.d.* apareado con uno normal dará origen a un 100% de arlequinados *f.s.* Finalmente tenemos que si dos arlequinados *f.d.* se aparean, toda la descendencia será de arlequinados *f.d.* Resulta importante recordar que el factor que determina el arlequinado es independiente de los que dan lugar a los diversos colores, por cuyo motivo cualquier cálculo ha de tomar en consideración este hecho.

DOMINIO INCOMPLETO

En el caso de una mutación arlequinada tenemos que un pájaro o bien cuenta con el gen mutante y ello resulta visualmente aparente o no lo posee, en cuyo caso pondrá de manifiesto el color normal o su alelomorfo.

Solamente en términos de descendencia resulta importante el que el gen se halle presente bajo forma simple o doble. Sin embargo, tratándose de un dominio parcial o incompleto, como ocurre tratándose del factor oscuro, el color cambiará en función de que el gen se encuentre o no presente bajo forma simple o doble, prestando con ello la ilusión de que se ha producido una combinación de los genes. De este modo la intensidad del color viene modificada desde, por ejemplo, un color verde claro (normal) a una verde oscuro (factor simple, también conocido como jade) o también verde oliva (factor doble). Las mismas tonalidades son de aplicación al azul, cuando se le da el nombre de oscuro (cobalto) o pizarra respectivamente. Los cálculos teóricos se llevan a cabo del mismo modo que para los arlequinados por cuyo motivo solo resultará preciso un único ejemplo. D equivale a oscuro mientras que d significa que no lo es. Si apareamos un pájaro que cuente con un factor simple con otro de iguales características, las posibilidades serán de un 25% de factor doble, un 50% de factor simple y un 25% de tonalidad no oscura (clara) ($Dd \times Dd = DD Dd dD dd$).

OTRAS CONSIDERACIONES

Cuando se procede a la cría tomando en consideración las mutaciones de color, nos cabrá observar los cambios obvios que la mutación habrá provocado, pero no resulta posible apreciar cualquier otro efecto que la mutación pueda haber ejercido en el metabolismo interno de los pájaros. Algunas veces ocurre que junto con las mutaciones de color se produce una mutación que únicamente se pone de manifiesto después de transcurrir un cierto tiempo o que ejerce un efecto degenerativo en aspectos tales como capacidad reproductora, tamaño corporal o en una cualquiera de muchas otras características. Por este motivo resulta esencial efectuar anotaciones para poder contar con un historial completo de la vida reproductora de nuestros pájaros a través del tiempo. Estas anotaciones nos permitirán conocer cuáles han sido los ejemplares que han sido apareados, cuántos huevos han puesto, el número de polluelos que han muerto antes de salir del cascarón, cuántos alimentados por sus padres se desarrollaron sin problema alguno y el grado de perfección alcanzado por las parejas tanto en lo que se refiere a su aspecto visual como en el cometido de su misión en la cría. Sobre la base de tales anotaciones resulta posible determinar el probable origen de cualquier problema en el caso de que surja.

Nunca constituye una buena política criar con el solo objetivo de conseguir unos colores determinados a expensas del "tipo" (término éste con el que se quiere dar a entender la constitución general del pájaro) ni tampoco de características tales como algunas buenas aptitudes de los padres, la capacidad agresiva, etc. El aspecto genético de la cría constituye un estudio fascinante en sí mismo pero es una disciplina que los criadores tienden o bien a practicar con entusiasmo o a detestar. No obstante, una vez se ha conseguido entender los principios básicos de la misma, resulta sorprendente la rapidez con que se desarrolla nuestro interés por ella. Por este motivo recomendamos encarecidamente a todos los criadores de inseparables que presten atención a este tema. Sin embargo, es de justicia señalar que no constituye en modo alguno factor esencial para llegar a ser un buen criador ya que algunos muy renombrados de entre los que concurren a exposiciones no cuentan con conocimientos genéticos de ninguna clase y compensan tal carencia con un buen ojo clínico, y a este respecto cabe añadir que en realidad, la cría gira toda ella en torno a la combinación de múltiples aspectos, tales como la selección de ejemplares, unos cuidados adecuados, unas instalaciones apropiadas y una actitud sensata y juiciosa a cerca de la frecuencia con que deben llevarse a cabo los apareamientos o cuán a menudo conviene acudir a exposiciones.

ALOJAMIENTO

Las necesidades de alojamiento de los inseparables pueden dividirse en tres categorías básicas: pajareras externas, áreas de vuelo y jaulas de diversos tamaños. Aún cuando los principiantes se muestran generalmente impacientes para disponer cuanto antes de los pájaros, nada al respecto debe hacerse hasta que se disponga de un alojamiento adecuado. Resulta indudable que una pajarera es la mejor solución para instalarlos, que un área de vuelo interna constituye una opción menos deseable incluso tratándose de una pareja, a menos que puedan gozar de mucho tiempo en nuestro hogar para dedicarlo a volar en libertad. Con relación a las pajareras conviene añadir que en el caso de las especies menos resistentes, como por ejemplo las de rostro rojo o Nyasas (Shellys), las de tipo externo solo cabe utilizarlas como alojamiento permanente durante todo el año si vivimos en un clima permanentemente cálido. A tal efecto cabe señalar que las regiones septentrionales de Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña y la mayor parte de Europa serían puntos demasiado fríos para estas especies durante el invierno.

En tales circunstancias, unas espacionas áreas de vuelo internas resultan más adecuadas pero dotadas de un acceso a un área de vuelo externa para su utilización durante los meses cálidos. En Australia, estas observaciones también son validas para los meses de invierno pero muy específicamente para la especie Nyasa (Selly) ya que las otras tres presentan mucha mayor resistencia (Australia sólo cuenta con cuatro de las ocho especies que viven en cautividad).

Veamos con más detenimiento cada uno de los alojamientos:

- [Pajareras](#)
- [Áreas de vuelo internas](#)
- [Jaulas](#)

Pajareras.

Antes de entrar a considerar los principios básicos de las pajareras vale la pena hacer uno o dos comentarios sobre los inseparables como moradores de ellas. En primer lugar, y con la excepción del inseparable de rostro rojo que puede ser objeto de cría en colonia, todos los demás deben ser alojados en pareja si se desea que críen. No sugerimos con ello que no resulte posible la cría de otras especies mediante el sistema de colonia pero el valerse de él supone asumir unos riesgos, como por ejemplo el de que los inseparables se muestran muy agresivos en dicha época y puedan muy bien atacar a otras parejas presentes en el recinto. También pueden hacer lo propio con los polluelos. Por ello, si se decide instalar más de una pareja en un mismo espacio común, consituye condició vital que dicho espacio sea muy amplio, lo cual puede traducirse en un elevado coste.

Destaquemos asimismo que si se instalan junto a otros pájaros de especies diversas, éstos deberán ser de tamaño mayor, ya que los inseparables son muy fuertes en proporción a su dimensión. Tampoco resultan adecuados para alojarlos en una pajarera en la que haya plantas, ya que muy pronto las habrán destruido todas y no quedará de ellas más que las ramas más gruesas totalmente desprovistas de hojas.

EMPLAZAMIENTO DE LA PAJARERA

Cabe que sean pocas las posibilidades de elección con relación al emplazamiento disponible pero, si ello es factible, decidámonos por un punto que sea totalmente plano y se halle resguardado pero no situado directamente bajo ningún árbol. Las hojas desprendidas se ensucian y son causa de humedad dentro de la pajarera, mientras que las ramas que se extienden por encima, aparte de gotear sobre el área de vuelo tras un período de lluvia, cabe que sirvan para que en ellas se posen las lechuzas, los gatos y otros animales cuya presencia provocará desasosiego e inquietud entre los inseparables. Asimismo, todos los pájaros que se posen en dichas ramas ensuciarán la pajarera con sus deposiciones. Recordemos también que si el suelo de nuestro jardín o patio es inclinado no deberemos instalar la pajarera en el punto más bajo ya que éste será también el más húmedo. Otro punto a considerar es que siempre resulta mejor que la pajarera sea visible desde el interior de nuestra casa al objeto de que podamos ejercer una vigilancia sobre ella.

Finalmente, elijamos un punto que se halle orientado hacia el sur o el este para poder beneficiarse del sol de primeras horas de la mañana y, al mismo tiempo, evitar los vientos fríos del norte y del oeste. Si vivimos en Australia o en cualquier otro punto del hemisferio sur entonces será necesario que el punto que hayamos escogido se halle orientado hacia el norte o el este para una mejor protección y un mejor aprovechamiento de los rayos del sol.

EL SUELO DE LA PAJARERA

La elección gira en torno a tierra pura, cemento, losetas, gravilla o una combinación de cualquiera de estos elementos.

□ *Tierra pura:* Aparte del hecho de que ya se encuentra en el punto elegido, no presenta ninguna otra ventaja pero sí en cambio muchos inconvenientes. En primer lugar tenemos que muy pronto se verá fuertemente contaminada con las deposiciones de los inseparables y también de otros pájaros silvestres, lo que representa un riesgo considerable para la salud. Otro extremo a tener en cuenta es que en un espacio muy breve de tiempo se convertirá en un barrizal si entramos en la pajarera después de que haya llovido y también nacerán en ella gran número de hierbas. Cabe que éstas sean muy apreciadas por los pájaros pero es igualmente probable que hayan sido contaminadas por las deposiciones y que presenten un aspecto sucio. Finalmente, a menos que retiremos la capa superior de tierra y aislemos el suelo de la pajarera con tela metálica de malla espesa, es probable que numerosos visitantes indeseados excaven túneles para llegar hasta el área de vuelo y provoquen daños considerables. Si disponemos de un espacio grande para instalar nuestras pajareras, entonces podríamos valernos de pequeños módulos dotados de un fondo de tela metálica soldada que podrían ser desplazados en sentido rotatorio. Este sistema gozó de gran popularidad hace muchos años pero actualmente sólo puede verse en raras ocasiones.

□ *Cemento:* Es fácil de limpiar mediante una manguera y mantenerlo aseado. Debe ser ligeramente inclinado para que se escurra el agua de lluvia y estar dotado de un canalón para sacar ésta fuera del recinto. Este canalón debe estar cubierto con una tela metálica espesa para impedir la entrada de visitantes no deseados. El cemento es relativamente fácil de aplicar y especialmente útil si ha de servir de base a largas hileras de pajareras cuya instalación es de carácter permanente; pero en contrapartida tenemos que es fijo, lo

que constituye su único y auténtico inconveniente. Con objeto de mejorar su aspecto algo funcional podemos recubrirlo con gravilla y levantar a lo largo de todo su perímetro un pequeño muro de contención. Una alternativa, que resulta muy efectiva, es la de añadir un colorante al cemento o aplicarle una mano de pintura especial para estas superficies (de color verde, por ejemplo). Esta pintura actuará como elemento sellador y reducirá el nivel de polvo de cemento que en caso contrario se hallaría presente en todo momento.

□ *Losetas*: Personalmente consideramos que las losetas son preferibles debido al elevado grado de flexibilidad que permite su utilización. En primer lugar hacen posible retirarlas y colocarlas de nuevo en otro punto. A parte de ello, se hallan disponibles en una gran variedad de colores, tamaños y clases de superficies, es decir desde muy rugosas a totalmente lisas. Aplicadas sobre una buena capa de arena y gravilla, el número de hierbas que harán aparición entre las juntas es insignificante, aparte del hecho de que los inseparables dan cuenta de ellas muy rápidamente.

□ *Gravilla*: Disponible en varios tamaños y colores naturales, la gravilla es posiblemente la opción más barata después de la tierra pura, y ciertamente el sistema de más rápida aplicación. Puede ser rastrillada y limpiada mediante una manguera para mantener el nivel de deposiciones a un mínimo pero resulta necesario extenderla sobre una buena tela metálica espesa para impedir que entren parásitos en la pajarera. A los inseparables les complace picotear la gravilla en busca de insectos y lombrices.

Tratándose de una pajarera de grandes dimensiones, sugerimos el dotarla de una especie de sendero constituido por losetas ya que la gravilla no es la superficie más adecuada para andar sobre ella, factor que depende del grueso de la capa que la misma se haya extendido.

DIMENSIÓN DE LA PAJARERA

Las dimensiones de una pajarera vendrán determinadas por factores diversos, tales como el espacio disponible, el número de pájaros que vaya a instalarse en ella y, muy importante, el capital de que se disponga para llevar a cabo el proyecto. Sugerimos que si lo que se proyecta es una batería de pajareras destinadas a la cría, las mismas deberán medir como mínimo 62 cm. de anchura, 2 m. de longitud y 2,10 m. de altura. Obviamente, si resulta posible aumentar estas medidas -en especial la longitud- esto redundará en beneficio de las parejas, las cuales dispondrán de mayor espacio de vuelo en línea recta para ejercitar sus alas. Un punto al cual conviene prestar atención cuando se proyecte el tamaño, es el de la anchura de la tela metálica que se vaya a utilizar en la construcción. Verifiquemos cuáles son los tamaños disponibles en nuestro sector (aún cuando puede ser adquirida por correo de un fabricante o vendedor especializado en el mundo de la avicultura entre los que se anuncian en las revistas de pájaros domésticos de difusión nacional). A menudo resulta mejor el que la pajarera se halle constituida por paneles de anchura adecuada que se aproxime a las dimensiones que deseamos que tenga cuando dichos paneles de hallen ensamblados unos con otros.

¿PAJARERA DE SERIE O CONSTRUIDA POR NOSOTROS?

Hoy en día existen pajareras de serie de magnífico aspecto, las cuales se ofrecen bajo toda clase de formas y calidades y sólo es necesario ensamblarlas. En muchos casos

podemos elegir elementos diversos al objeto de que la pajarera resulte adaptada a nuestras necesidades particulares. Sin embargo, conviene destacar que los componentes excesivamente baratos deben evitarse ya que su duración será más bien reducida debido a que la inferior calidad de la madera utilizada no la hace adecuada para resistir el poder destructivo del pico de los inseparables. Nuestro consejo es que se proceda a examinar los catálogos que editan los numerosos fabricantes de pajareras y se consideren con sumo cuidado los méritos que concurren en cada uno de ellos. También resulta recomendable la visita a unos cuantos criadores de inseparables ya que es mucho lo que podemos aprender de su experiencia. Asimismo, el asistir a las grandes exposiciones de pájaros nos permitirá apreciar y discutir los aspectos positivos de los diversos ejemplares que a ellas concurren. Quienes cuentan con la habilidad necesaria probablemente preferirán construir sus propias pajareras, ya que de este modo podrán montarlas respondiendo exactamente a sus especificaciones y a la calidad deseada.

ARMAZONES DE LAS PAJARERAS

Aún cuando resulta posible construir una estructura de madera y fijar sobre ella la correspondiente tela metálica, generalmente resulta más fácil y también más práctico el preparar una serie de marcos de igual material y dimensión manejable y proceder de igual modo. Después cabe ensamblar todos estos marcos de forma que constituyan la pajarera de la dimensión requerida. Este método es posible que resulte más caro pero encierra la ventaja de que permite desmontar toda la estructura y montarla de nuevo en otro lugar. Además hace factible introducir ampliaciones, sin que de ello se deriven problemas indebidos o reparaciones adicionales, de un modo fácil y con pulcritud. La madera para la construcción de los marcos debe presentar una sección mínima de 5x2,5 cm., lo cual le presta la resistencia precisa. Destaquemos igualmente que los marcos deben someterse a un tratamiento protector de la madera antes de fijar sobre ellos la tela metálica.

□ *Marcos metálicos:* Un marco algo más caro sería el constituido por perfiles o tubos metálicos, preferiblemente de tipo inoxidable. Este material durará toda una vida y por supuesto los inseparables no podrán astillarlo como en el caso de que se use madera. Existen muchas aleaciones de tipo ligero en el mercado, y la visita a una o dos firmas especializadas en este ámbito nos dará una buena idea sobre la cuestión. Cuando hayamos calculado las longitudes necesarias, dichas firmas se ocuparán de cortar a la medida los perfiles o tubos y practicar en ellos los orificios necesarios para una oportuna sujeción mediante pernos. Los que se ajustan a manguitos de carácter triple son mejores que los que se hallan dotados de ángulos soldados para su fijación ya que permiten desmontarlos con mayor facilidad.

Los ángulos metálicos se hallan disponibles en una amplia variedad de tamaños que permite utilizarlos en conjunción con madera y son de gran utilidad. Si se hace uso de marcos de madera, deberemos asegurarnos de que la tela metálica quede fijada mediante grapas en su parte interna ya que, en caso contrario, la madera pronto será el blanco del pico de nuestros inseparables.

□ *Tela metálica:* La malla más usual que cabe encontrar en las pajareras de inseparables es la 19G, aun cuando la 16G es mejor pero más cara. Asimismo tenemos que la de 2,5x1,25 cm. es la que goza de mayor popularidad pero, una vez más, tenemos que es así debido a que es más barata que la de 1,25x1,25 cm., la cual, de hecho, resulta

más adecuada debido a que impide que entren en el recinto incluso los ratones de menor tamaño, circunstancia que en el caso de la malla ligeramente mayor no se da. Cualquier cobertura mayor que las dos mencionadas no sólo hará posible que penetren los ratones sino que incluso pueda ser lo suficientemente grande como para que hagan igual las comadreja, y cabe subrayar que estos mustélidos pueden provocar terribles estragos en un muy breve espacio de tiempo.

Los criadores europeos se hallan en gran medida libres del riesgo que suponen las serpientes pero en Australia y Estados Unidos existen numerosos miembros de la familia de los colúbridos que pueden escurrirse a través de mallas de muy reducido tamaño para intentar devorar cualquier pájaro que se ponga a su alcance, especialmente polluelos que todavía se encuentran en el nido. Los alcaudones constituyen probablemente el mayor problema para los criadores australianos, por cuyo motivo el aplicar tela metálica a ambos lados de los marcos supone una medida necesaria para la debida protección de los inseparables. También resulta aconsejable la utilización de una doble utilización de una doble tela metálica entre pajareras contiguas ya que con ello se eliminará el resgo de que los pájaros puedan herirse los pies o dañarse el pico como resultado de luchas entre parejas instaladas en pajareras adyacentes.

Con objeto de prolongar la vida de la tela metálica y mejorar nuestra visión de los inseparables, deberemos aplicarle una capa de pintura bituminosa de color negro, dejando que se seque por completo antes de introducir de nuevo a los pájaros en el recinto.

DISEÑO DE UNA PAJARERA

La forma más corriente de una pajarera es la rectangular pero las octogonales van adquiriendo popularidad y resultan muy atractivas. De hecho, no existen limitaciones en cuanto a las posibilidades pero el factor primordial a tener en cuenta es que podamos atender la instalación de un modo eficiente. En los climas cálidos un resguardo cerrado no constituye elemento esencial, pero si lo es en Europa, las regiones del norte de Estados Unidos y otros puntos similares que presentan fluctuaciones de temperatura muy acusadas de acuerdo con las estaciones. En las pajareras de tipo abierto, los inseparables, si sienten frío, se acomodan en sus cajas de nidificación, las cuales deben estar instaladas en un punto resguardado.

PORCHES DE SEGURIDAD

En una hilera de pajareras constituye una buena medida contar con un pasadizo de seguridad que discurra a lo largo de todas ellas. Tras entrar en este pasadizo y cerrar cuidadosamente la puerta, nos es posible introducirnos en cada una de las pajareras sin temor a que un pájaro pase por nuestro lado y se escape. Una idea útil es contar con otra puerta en el extremo opuesto del pasadizo que se abra a una pajarera mayor que pueda ser utilizada para instalar a ejemplares jóvenes tan pronto como hayan desarrollado su plumaje. De este modo resulta posible dejar salir a estos pájaros de su área de vuelo, penetrar en el pasadizo y desde éste pasar a la pajarera mayor. Ello nos evita el tener que capturarlos y asimismo nos ahorramos el que se asusten como consecuencia de este proceso.

PROTECCIÓN CONTRA EL VIENTO Y LA LLUVIA

Constituye una buena idea el aplicar paneles de plástico a la parte externa de las pajareras durante el tiempo inclemente, si bien ello sólo resulta necesario para un tercio del recinto en sus partes laterales y superior, es decir, el espacio en que se encuentran los comederos y las cajas de nidificación. Durante el verano pueden instalarse paneles tintados sobre una parte del tejado al objeto de que den sombra y permitan a los pájaros protegerse del sol. Alternativamente cabe recurrir a un entramado de ramas, el cual presenta un aspecto atractivo y permite que se filtre a su través la luz difusa de los rayos solares. Los inseparables han de poder zafarse en todo momento de la acción directa de los rayos del sol ya que, en caso contrario pueden provocarles malestar. En las pajareras destinadas a la cría, las cajas de nidificación deben instalarse de forma que puedan ser inspeccionadas sin necesidad de entrar en la pajarera. De igual modo conviene instalar un alimentador colgante o situado sobre un estante que pueda ser atendido desde el exterior valiéndose de una pequeña trampilla.

MATERIAL COMPLEMENTARIO DE UNA PAJARERA

Los elementos internos de una pajarera se hallan constituidos por una sola percha en el extremo opuesto del área de vuelo con relación a las cajas de nidificación, y un recipiente de barro de buen tamaño pero escasa profundidad que, situado en el suelo y lleno de agua, deberá servir tanto para beber como para el baño.

También deberá haber una percha cerca del comedero y para facilitar el acceso a las cajas de nidificación. Esto es todo lo que se necesita en una pajarera de reducido tamaño, la cual no ha de presentar un exceso de elementos que puedan dificultar el vuelo en línea recta en su interior.

Como es obvio, en una pajarera de mayor tamaño se dispone de un margen más amplio para valerse de la imaginación, tanto en beneficio de los pájaros como para darle un aspecto más atractivo y estético del que nosotros podamos gozar. Será muy bien recibida la instalación de ramas de varios tamaños, pudiendo asimismo instalar una bandeja de gran tamaño en el suelo (si bien no debajo de las ramas ya que podría resultar contaminada por las deposiciones) en la que podamos depositar un poco de tierra o un matorral de hierbas, lo cual será muy apreciado por los inseparables. Todo ello, como es obvio, puede ser fácilmente sustituido una vez los pájaros lo hayan removido a placer. Si se trata de una pajarera de grandes dimensiones es dable construir en ella un muro de apariencia similar a un roquedal que cuente con numerosas repisas, las cuales serán objeto de gran utilización por parte de los pájaros. En resumen, el propósito perseguido en esta clase de pajareras es proporcionar a los pájaros un mayor número posible de elementos interesantes para que puedan distraerse, lo cual es realmente importante para su salud mental.

Áreas de Vuelo internas.

Las áreas de vuelo internas deben ser tan espaciosas como resulte posible y de hecho pueden ser tan grandes como una pajarera externa de reducidas dimensiones o algunas veces incluso mayor, por circunstancias que dependerá del local en que se hallen y del

número de pájaros a los que consideramos podremos dedicar el tiempo suficiente. Los inseparables criarán sin problemas en una instalación de este tipo, la cual deberá contar con tanta luz y ventilación como resulte posible. Todas las ventanas del local deberán ser revestidas con tela metálica para evitar que los pájaros se escapen en el caso de que lleguen a salir de sus áreas de vuelo mientras una ventana exterior se halla abierta. Aparte tal circunstancia ello impide que se estrellen contra los cristales con resultados potencialmente fatales. El suelo de las áreas de vuelo internas debe ser tal que pueda limpiarse con facilidad, siendo muy numerosas las marcas de excelentes losetas rígidas de linóleo que pueden ser utilizadas teniendo en mente dicho propósito. Las paredes deben ser lisas y pintadas de un color brillante y alegre; una tonalidad verde pastel resulta muy efectiva. El edificio donde se hallen instaladas las áreas de vuelo deben estar constuidos a prueba de corrientes de aire pero no constituye un factor esencial el que cuente con calefacción (salvo durante períodos especialmente fríos y, en tal caso, sólo para calentar ligeramente el ambiente). Si las cajas de nidificación no se hallan instaladas en las áreas de vuelo, entonces cabe elevar ligeramente la temperatura para que los pájaros no sientan frío. Pero no nos pasemos en este punto pues al llegar la primavera, cuando a los pájaros se les permite entrar en áreas de vuelo externas, correrán un riesgo muy elevado de coger un resfriado. Sea como fuere, antes de que llegue el tiempo cálido, las pajareras deben nivelarse, por lo que a la temperatura respecta, con la que rige en el exterior.

Los inseparables de rostro color melocotón, los abisinios, los de Fischer y los enmascarados son los que presentan mayor resistencia, por cuyo motivo el utilizar calefacción en sus áreas de vuelo servirá más para nuestra comodidad mientras trabajamos qe para cubrir cualquier necesidad a este respecto de su parte. Los calefactores tubulares o los de ventilador como modalidad más reciente son los que merecen mayor confianza y son más seguros. Resultan además mejores y más económicos debido a que se hallan dotados de un termostato que asegura una temperatura estable y sin fluctuación alguna. Hay que tener en cuenta con relación a este punto, que los cambios repentinos de temperatura se traducirán en problemas de salud para nuestros pájaros. Otro extremo que no conviene olvidar es que si éstos han criado durante el verano, no resulta recomendable que repitan de nuevo durante el invierno, ya que los polluelos nacidos en este período carecerán de la fortaleza de los nacidos en época cálida. Siendo ello así convendrá retirar las cajas de nidificación y posiblemente separar también la pareja si bien, cuando ésta ya no tiene carácter estable, sus componentes se verán expuestos a un gran estrés. Por consiguiente, deberemos tratar a cada pareja en función de sus circunstancias, lo que además deberá ser aplicado a todos los aspectos relacionados con su cuidado.

COMPLEMENTOS ÚTILES

Debido a que el aire en un local cerrado en el que conviven pájaros se halla más sujeto a la proliferación de bacterias que en un área de vuelo externa, recomendamos valernos de uno o más ionizadores, los cuales liberan millones de iones negativos y los proyectan hacia el aire circundante. Estos iones absorben las impurezas y las bacterias que se encuentran en las proximidades del aparato así como en el suelo que es donde se depositan los iones. El precio de tales aparatos oscila en función de su capacidad y pueden ser conectados a un enchufe corriente. Su coste de mantenimiento es mínimo pero debemos recordar que cabe que necesitemos dos o más según sea la dimensión del local en que deben operar.

□ *Iluminación*: Existe una amplia gama de lámparas que pueden ser utilizadas con muy buenos resultados en un local. Uno de los modelos más recientes es el que utiliza luz negra (de hecho es de tonalidad azul oscuro). Los tubos, en este caso, emiten luz ultravioleta y son de gran utilidad en invierno cuando la luz solar es escasa. Existen numerosas marcas de tubos fluorescentes que emiten luz similar a la diurna y vale la pena entrar en contacto con una firma especializada para averiguar cuáles son los tipos de tubo que tienen disponibles. Evitemos no obstante las bombillas que emiten luz diurna ultravioleta ya que al mismo tiempo generan mucho calor, lo cual no resulta deseable para los pájaros.

□ *Lámparas nocturnas*: Resulta recomendable instalar una luz nocturna en el local donde se encuentran los pájaros, luz que puede ser de bajo voltaje y tonalidad blanca o mejor todavía si es de color suave (el azul constituye una buena elección). Si la luz viene regulada a través de un reostato y un temporizador tras apagar las luces principales pueden encenderse las luces nocturnas. Esto nos ahorra el sumergir a los pájaros en una oscuridad repentina ya que la luz nocturna hará que cualquiera que haya abandonado la percha donde acostumbra a dormir pueda encontrar el camino de regreso y no se vea obligado a permanecer posado en el suelo o aferrado durante horas a la tela metálica del área de vuelo.

□ *Revistas de avicultura*: Para mantenerse al día respecto a los últimos avances -y puntos en los que cabe adquirirlos- recomendamos a todos los criadores y poseedores de inseparables que se suscriban las revistas que en su país se publiquen sobre pájaros de jaula. Por un precio moderado nos será posible conseguir un gran volumen de información puesta al día, conocer puntos de vista diversos y tener la oportunidad de leer múltiples anuncios de productos de todo tipo.

Con mucha frecuencia, los establecimientos de animales de compañía disponen de una variedad de revistas especializadas a disposición de los aficionados.

Jaulas.

Aún cuando la mayoría de las parejas de inseparables se hallan instalados en jaulas totalmente constituidas por barrotes, éstas no son en modo alguno las más recomendables. Debe tenerse en cuenta que se trata de pájaros algo nerviosos y que muestran preferencia por un alojamiento que les preste un cierto sentido de seguridad. Por ello, con esta circunstancia en mente, resulta lógico el que las jaulas tipo cajón y con frontal de tela metálica sean las mejores. Este modelo lo utilizan los criadores y se puede encontrar constituido por uno, dos o tres compartimentos separados por una partición deslizante que hace posible el que el área de vuelo se incremente a medida que se va eliminando cada una de las particiones. Un tamaño apropiado para una pareja de inseparables sería el de 90 cm. de longitud, 40 cm. de profundidad y 60 cm. de altura.

Si nos decidimos por un modelo constituido por barrotes en su totalidad, deberemos instalarlo cerca de la pared, quizás en un rincón, ya con ello los pájaros dispondrán de seguridad en dos de los laterales. Una solución todavía mejor, por lo que se refiere al alojamiento de los pájaros, es la de construir un área de vuelo interna en una alcoba. Esto haría que dispusieran de mucho más espacio de vuelo y, al mismo tiempo, que éste resultase extremadamente atractivo utilizando paneles de madera de diversos tipos, desde el roble hasta el palo rosa. Las jaulas requieren estar dotadas de bandejas deslizantes para facilitar la limpieza, si bien algunos modelos constituidos totalmente por barrotes, cuentan con una bandeja de plástico sujeta mediante un resorte que al abrirlo libera la parte superior de la jaula. Procedo señalar que en estos modelos resulta frecuente el que las perchas sean de plástico, las cuales, aun cuando son fáciles de

limpiar, resultan totalmente antinaturales. Por ello consideramos aconsejable sustituir por lo menos una de ellas por una rama de grosor variable para que los pájaros puedan ejercitar sus pies. En cuanto a la superficie de las perchas de plástico puede hacerse más áspera frotándola con papel de lija o también practicando algunas muescas en ellas valiéndonos de un cuchillo afilado. Estas pequeñas muescas harán posible que el pájaro se aferre de un modo más firme, lo cual es muy importante cuando se trata de ejemplares destinados a la cría. Las perchas constituidas por un tronco de árbol, cuya sustitución no ofrece ninguna dificultad, son astilladas con rapidez por los inseparables, lo cual constituye una buena terapia para su pico.

Un punto final a considerar, con relación a las jaulas de los inseparables, es que es mucho mejor que los barrotes discurran en sentido horizontal que en sentido vertical pues a estos pájaros les gusta subir y bajar valiéndose de dichos barrotes como si se tratara de una escalera. De todos modos, antes de adquirir una jaula procedamos a visitar varios establecimientos y elijamos la mejor y la mayor posible, evitando aquellas en las que predomina la altura pero son de escasa anchura ya que no resultan de ninguna utilidad para esta clase de pájaros.

Escojamos una que sea lo más larga posible y que, además, tenga forma de simple caja al objeto de que los pájaros puedan aprovechar todo el espacio disponible

LA ALIMENTACIÓN

Una correcta alimentación, unida a una perfecta higiene de las jaulas y de los accesorios, garantiza una buena calidad de vida a nuestros inseparables, y los hace más longevos.

Hoy las tareas del cuidador se han simplificado gracias a numerosos productos preparados, que hacen más cómodo el mantenimiento, a la vez que garantizan una alimentación equilibrada.

Sin embargo, cabe precisar que los alimentos preparados deberán constituir la base de la dieta, pero que esta deberá ser completada con alimentos frescos, sobre todo fruta y verdura.

LOS ALIMENTOS PREPARADOS

La dieta ideal para los inseparables está formada por una combinación de alimentos preparados y alimentos frescos.

A continuación se indican los alimentos más recomendables:

- mezcla de semillas secas;
- bizcocho al huevo (enriquecido con complementos vitamínicos, sales minerales, negrillo germinado o zanahoria rallada);
- hueso de jibia;
- piedrecitas de sílice;
- achicoria, álsine blanco, col;
- manzana, pera, kiwi, plátano (no más de una o dos veces por semana);
- trocitos de fruta seca, sobre todo dátiles, higos y ciruelas (no más de una o dos veces por semana);
- semillas germinadas (una o dos veces por semana);
- piñones y trozos de nueces sin cáscara (una vez por semana).

La mezcla de semillas deberá ser equilibrada, aunque las cantidades pueden variarse ligeramente en función de las necesidades de la estación y de cada ejemplar en particular; sin embargo, en líneas generales, esta es la composición más correcta:

- 25% de panizo;
- 25% de alpiste;
- 25% de mijo;
- 5% de girasol;
- 5% de avena pelada;
- 5% de lino;
- 5% de maíz;
- 5% de colza, negrillo y cáñamo.

Principio	Alimentos que lo contienen	Efectos positivos	Efectos de la carencia
Proteínas	Yema de huevo, carne, cereales diversos	Fortalecimiento del organismo	Lentitud y retraso en el crecimiento; lesiones cerebrales
Grasas	Semillas oleaginosas, yema de huevo	Producción de energía muscular y calor corporal	Hipersensibilidad al frío y a las enfermedades
Minerales	Sales mixtas ¹ , hueso de jibia, arena	Mejor crecimiento, fortalecimiento y formación de la estructura ósea	Raquitismo, fragilidad del esqueleto
Azúcares	Fruta seca, azúcar y miel, cereales, pan	Resistencia al estrés, desarrollo de energía muscular	Adelgazamiento, facilidad para contraer enfermedades
Vitamina A	Col, achicoria, zanahorias, fruta fresca	Mejora del crecimiento y de la vista, inmunización a las enfermedades	Raquitismo y muerte precoz
Vitamina B	Cereales, semillas, semillas germinadas, huevos	Equilibrio nervioso, antianemia, buena asimilación de grasas y amidas	Muerte del embrión, diarrea, debilidad y facilidad para contraer enfermedades
Vitamina C	Fruta y verdura fresca	Metabolismo e inmunización	Tendencia a contraer enfermedades

Las posibles variaciones serán relativas al porcentaje de panizo, alpiste y mijo, y se efectuarán en función de las observaciones que realice el cuidador de acuerdo con las costumbres alimenticias de sus ejemplares. Si se observa que los papagayos tienden a consumir algún componente en particular, la dieta podrá adecuarse a sus gustos.

Pero la comida sobradamente no debe ser eliminada de la dieta. Bastará con reducir el porcentaje, sin crear un desequilibrio excesivo. El bizcocho al huevo deberá contener al menos el 22 o el 25% de proteínas y si se le añade zanahoria rallada o negrilla germinado, será más apetitoso; de vez en cuando podrá enriquecerse también con fruta seca, piñones, nueces y otras semillas germinadas.

EL PAN Y EL BIZCOCHO

A casi todos los *agapornis* les apasiona el pan seco y las galletas al huevo. Pueden comer pan -útil para limpiar y limarse el pico- en abundancia. En cambio, el bizcocho al huevo tan sólo se la dará dos veces por semana, como máximo.

LOS ALIMENTOS FRESCOS

Todos los alimentos frescos destinados a los *agapornis* deberán renovarse a diario, especialmente la fruta y la verdura, que enmohecen con facilidad y pueden perjudicar su salud.

EI ÁLSINE BLANCO

Es una graminácea espontánea, dotada de pequeñas hojas redondeadas, tiernas y ligeramente grasas de color verde claro. El tallo es fino y acuoso. Las flores blancas, las hojitas y las semillas, tanto las verdes como las maduras, de color amarillo pálido, son un manjar para todos los granívoros.

El álsine blanco crece de febrero a noviembre, pero también se puede encontrar durante el invierno bajo los matorrales y, a veces, incluso bajo la nieve.

Las tablas siguientes contienen las indicaciones necesarias en cuanto a la fruta y la verdura que mejor se adapta a las exigencias alimentarias de las aves, y particularmente de los *agapornis*.

VERDURAS APTAS PARA TODOS LOS PÁJAROS

Álsine blanco	Se utilizan tanto las semillas verdes como la pequeña flor blanca y las hojas más tiernas
Achicoria	Se les puede dar la hoja entera o bien triturada con el bizcocho
Diente de león	Se emplea tanto la hoja entera como triturada con el bizcocho
Col	Hojas enteras
Espinacas	Hojas enteras
Lechuga	Hojas enteras, pero sin dar en exceso porque es laxante
Zanahoria	A taquitos para los pájaros más grandes, y rallada para los más pequeños; siempre mezclada con el bizcocho

FRUTA APTA PARA TODOS LOS PÁJAROS

Manzana	A trocitos o rallada con el bizcocho, pero no con frecuencia, porque es laxante
Pera	La misma forma de consumo y frecuencia que la de la manzana
Cítricos	(Sobre todo limón) unas gotas de jugo en el agua
Higos secos	Algún trocito en el bizcocho de los pájaros de tamaño grande o triturado con el bizcocho de los pequeños; proporciona un excelente aporte proteico

Dátiles	Algún trocito en el bizcocho contribuye a aumentar el aporte proteico
Kiwi	A taquitos en el bizcocho o bien a trocitos muy pequeños

LA IMPORTANCIA EL AGUA

Todos los animales necesitan un notable aporte de agua para vivir. En libertad, la cantidad de agua necesaria para los psitaciformes está garantizada por la ingestión de fruta, verdura, brotes y semillas verdes. Sin embargo, los *agapornis*, incluso en estado libre, son unos grandes bebedores: les gusta vivir cerca de las charcas, en las que se bañan y beben. Una de las obligaciones del cuidador será procurar que nunca les falte el agua fresca.

Está bastante extendida la costumbre de diluir en el agua del bebedero complejos vitamínicos o sales minerales.

Esta práctica sólo es correcta y útil en caso de que los pájaros no muestren desagrado a la posible variación del sabor del agua. En caso contrario, conviene encontrar un sistema alternativo para suministrarle los productos que queremos utilizar. Un complemento que suele gustarles son unas gotas de limón en el agua: además de que les agrada, el limón desinfecta el agua y, sobre todo en verano, evita la formación del desagradable y poco saludable musgo verde en los bebederos. Sin embargo, el uso del limón no es suficiente para garantizar una correcta higiene de los recipientes, que deberán limpiarse en profundidad con regularidad. Como decíamos, también es esencial proporcionar a los inseparables la posibilidad de bañarse. Deberán tener a su disposición la bañera durante todo el año, y ellos decidirán luego si se bañan o no. También el agua de la bañera deberá cambiarse con frecuencia, para que se mantenga siempre limpia: es preferible eliminar este accesorio que mantenerlo con el agua sucia.

LOS COMPLEMENTOS ALIMENTARIOS

Unos complementos indispensables de la alimentación de los inseparables son el hueso de jibia y las piedrecitas de sílice (grit). El primero contribuye a la afiladura y limpieza del pico, a la vez que aumenta el aporte de sales minerales en el organismo. El segundo es esencial para el proceso de digestión muscular.

COMPLEMENTOS CONTRA EL ESTRÉS DE LA VIDA EN COLONIA, TANTO EN JAULA COMO EN PAJARERA

Vitamina B ₁	550 mg	Todos estos componentes están disueltos en un soporte líquido que también contiene glucosa, cloruro de calcio, citrato de sodio y cloruro de sodio. El peso del compuesto debe ser como máximo de 1 Kg. Las dosis deberán ser de 10 a 20 cc. por litro de agua, en razón de las dimensiones del pájaro.
Vitamina B ₂	1.100 mg	
Vitamina B ₆	550 mg	
Vitamina B ₁₂	50 mg	
Vitamina BT	3.000 mg	
Colina	2.000 mg	
Glicina	12.000 mg	
Metionina	1.000 mg	
Lisina	1.000 mg	

El aceite de hígado de bacalao, sólo o mezclado con el bizcocho, es un excelente regulador del metabolismo y suele ser muy apreciado por los pájaros. Para mejorar la salud general de los inseparables también es muy útil el carbón en polvo. Se aconseja ponerlo en un recipiente mezclado con aceite de hígado de bacalao. Además, existen otros muchos complementos, complejos vitamínicos y compuestos salinos, adaptados a diversas exigencias.

UN BUEN POLIVITAMÍNICO PARA EL PERÍODO DE CRÍA

Vitamina A	1.500.000 U.I.	<p>Todos están disueltos en un soporte líquido.</p> <p>El peso del compuesto debe ser como máximo de 1 Kg, y se suministrará dos veces por semana durante todo el período de cría de los polluelos.</p> <p>Las dosis deberán ser de 6 a 10 cc. por litro de agua, según las dimensiones del pájaro.</p>
Vitamina D ₃	60.000 U.I.	
Vitamina E	7.000 mg	
Vitamina B ₁	500 mg	
Vitamina B ₂	1.000 mg	
Vitamina B ₆	700 mg	
Vitamina B ₁₂	10 mg	
Vitamina PP	4.000 mg	
Vitamina C	7.500 mg	
Cloruro de colina	40.000 mg	

UN BUEN PRODUCTO QUE ESTIMULA LA REPRODUCCIÓN

Vitamina E	4.000 U.I.	<p>Todos están contenidos en un soporte en polvo que también contiene cobalto, yodo, cobre y zinc en dosis que oscilan alrededor de los 10-30 mg; miotina, lisina y cistina en dosis de 200-300 mg; levadura de cerveza, dextrosa y almidón de maíz en dosis variables</p> <p>El peso máximo del compuesto debe ser de 1 Kg, y se suministrará a diario en dosis comprendidas entre los 12 y 30 g. por litro de agua o kilo de bizcoho (en razón de las dimensiones del pájaro).</p>
Vitamina A	9.000 U.I.	
Vitamina D ₃	9.000 mg	
Vitamina C	400 mg	
Vitamina B ₂	1.000 mg	

Vitamina B ₁₂	1.000 mg
--------------------------	----------

LA ALIMENTACIÓN EN EL PERÍODO DE REPRODUCCIÓN

En esta fase, la alimentación deberá ser muy equilibrada y para ello a la dieta normal deberá añadirse lo siguiente:

- una gran cantidad de semillas frescas o, en el caso de no poder disponer de ellas, un bizcocho blando con zanahorias ralladas.
- un compuesto formado por papilla de cereales mixtos, miel, bizcocho al huevo normal y un poco de agua.

Hay que tener presente que, en esta fase, cuanto más rica y variada sea la dieta, mejor podrán realizar su agotadora tarea los reproductores.

LAS ESPECIES MAS CRIADAS

Antes de examinar con atención las especies más comunes en cautividad, es conveniente hacer hincapié en dos especies poco criadas y que ni siquiera en los lugares de origen son fáciles de observar, hasta tal punto que los ornitólogos que las han estudiado han tenido ciertas dificultades para comprobar sus comportamientos sociales (en particular, el comportamiento reproductor). Nos referimos al *Agapornis pullaria*, una de las tres especies consideradas más antiguas, y al *Agapornis swinderniana*, una especie que definimos como aberrante.

El *Agapornis pullaria*, en las dos subespecies *A. p. pullaria* y *A. p. ugandae* (que se diferencia de la primera sólo por la sobrecola ligeramente más azul), tiene una talla de unos 15 cm. y vive en zonas de cotas bajas del África centro-occidental. También estaba presente en las islas del golfo de Guinea, pero en la actualidad ha desaparecido de allí. Es verde, con coloraciones amarillentas sobre el vientre, y posee una alegre máscara, de color rojo intenso en el macho y anaranjada en la hembra. La cola es verde y las plumas laterales poseen una vistosa banda amarilla y roja; la sobrecola es azulada. El pico es rojo, el iris marrón y las patas gris claro. La parte escondida del ala tiene un color negro o marrón oscuro en el macho y verde en la hembra. Los jóvenes tienen una máscara amarilla y el pico rojizo, con manchitas negras en la base de la parte superior.

Estos inseparables suelen vivir en grupos reducidos de entre 15 y 20 ejemplares y prefieren las zonas en que el bosque no es demasiado denso. En el periodo reproductor las parejas viven aisladas. La hembra construye un nido dotado de una cámara de incubación bien espaciosa y un tunel de entrada; generalmente el nido se encuentra en el interior de un termitero arbóreo y más raramente en uno terrestre. El periodo de nidificación se extiende de mayo a junio, pero se han observado parejas que nidifican hasta octubre. La hembra pone normalmente cuatro huevos, que son incubados durante 22 días. Los polluelos salen del nido a los 42 días.

La dieta de estas especies está formada por semillas diversas, baya, fruta (sobre todo higos) y a veces también maíz aún tierno.

El vuelo es rápido y generalmente sigue una trayectoria lineal; los desplazamientos se acompañan con un sonido intermitente consistente en un "tiii... tiii..." bastante agudo. En 1970, se observó que en cautividad las parejas tienden a colgarse boca abajo, a balancearse y permanecer en esta extraña posición incluso durante toda la noche.

El *Agapornis swinderniana*, en las tres subespecies, *A. s. swinderniana*, *A. s. zenkeri* y *A. s. emini* (que se diferencian por la coloración de la zona del cuello bajo el collar negro: amarillo oliva en la primera, rojo-oscuro en la segunda y marrón en la tercera), se presenta con una talla cercana a los 13 cm. El color de base es verde, y una característica de la especie es un vistoso collar negro. La cola también es verde. En las plumas laterales aparece una pequeña franja roja, mientras que la sobrecola es de color azul-violáceo. El pico es gris, particularmente curvo en la subespecie *A. s. emini*; el iris es amarillo, y las patas verdosas. No presenta un dimorfismo sexual visible; los jóvenes se diferencian por la falta del collar y la presencia de manchas marrones en la unión de la parte superior del pico. Las tres subespecies se hayan extendidas en áreas diferenciadas: la primera vive en las selvas de Liberia; la segunda, sobre todo, en Camerún y Gabón, y la tercera entre el Congo y Uganda. También pueden vivir en las selvas densas, incluso entre árboles de hoja perenne, hasta los 1.800 metros de altura. Se

alimentan principalmente de fruta, semillas, insectos, brotes y bayas, que pueden recoger de los árboles sin bajar al suelo. Se mueven en grupos de 10-20 individuos como máximo, con vuelos rápidos y lineales. Su canto lo constituyen sonidos agudos y bajos. A menudo nidifican en termiteros arbóreos. Se posee poca información sobre su ciclo reproductor, pero se cree que es totalmente similar al del *Agapornis pullaria*. La estación de reproducción se concentra en el mes de julio.



Un *Agapornis roseicollis* en la mano, cogido de forma correcta

Examinemos más detalladamente las siete especies que más se crían en cautividad:

- [Inseparable de Madagascar](#)
- [Inseparable de alas negras](#)
- [Inseparable enmascarado](#)
- [Inseparable de Fischer](#)
- [Inseparable de Shelley](#)
- [Inseparable de mejillas negras](#)
- [Inseparable de cara roja](#)

INSEPARABLE DE MADAGASCAR

Nombre científico: *Agapornis cana*.

Subespecies: *Agapornis cana cana* (Gmelin); *Agapornis cana ablectanea* (Bangs).

Otros nombres comunes: inseparable de cara blanca, inseparable de cara gris.

Descripción: el macho adulto tiene una coloración de base verde, más intensa en la parte posterior que tiende a amarillear en el vientre. La cabeza, el pecho y la parte posterior del cuello son de color gris blanquecino. Este color puede adquirir tonalidades amarillentas en la zona periocular.

Las alas se caracterizan por el color blanco de la remera primaria, que destaca sobre el verde brillante del resto.

La parte inferior del ala, sólo visible cuando el pájaro está volando, es de color negro-marrónceo.

La cola es verde, como las alas, y sus plumas laterales presentan una franja amarilla. El pico y las patas son grisáceas; el iris es marrón.



Agapornis cana cana. Una de las especies más raras en cautividad

La hembra adulta se diferencia del macho por la ausencia de las marcas grises y por la coloración de la parte escondida del ala, que puede ser verde o negra-marróncea. Los jóvenes son muy similares a los adultos, pero poseen colores más tamizados; en particular, los jóvenes machos tienen la nuca verdosa o gris blanquecina.

El pico de los jóvenes de ambos sexos es amarillento y presenta marcas negras muy visibles en la base de la parte superior.

Tamaño: 14 cm.

Diferencias entre subespecies: el *Agapornis cana ablectanea* presenta tonos azulados en la parte verde del plumaje, y es de talla ligeramente superior. Además, el pecho del macho tiende más a color gris.

Dimorfismo sexual: es evidente (véase descripción), a pesar de que se han observado algunos machos carentes de las marcas blancas grisáceas. Sin embargo, es posible que se tratara de ejemplares jóvenes que habían sufrido algún tipo de problema degenerativo durante el paso del plumaje inicial al adulto.

Localización y ambiente natural: tiene su hábitat natural en las zonas áridas de Madagascar, por debajo de los 1.000 metros de altitud.

Vive en zonas boscosas poco densas y en terrenos abiertos; utiliza como árboles dormitorio los más altos que halla dentro de los límites del bosque.

Ha sido introducido, con resultados heterogéneos, en las islas Mauricio, Seychelles y Comoras.

Alimentación: se alimenta de semillas, fruta, brotes frescos y bayas, que recoge tanto del suelo como de las ramas y matorrales. En cautividad, su dieta básica consiste en una buena mezcla de semillas secas, bizcocho al huevo y fruta fresca. Esta también puede completarse con semillas germinadas y álsine blanco.

Reproducción: durante el periodo reproductor, comprendido entre abril y agosto (en las Comores entre noviembre y abril), la pareja vive muy aislada y escondida. La hembra construye sola los nidos y los rellena. Para ello elige una cavidad de un árbol o un agujero rocoso.

Pone entre 3 y 6 huevos, que incuba sola durante 23 días. A veces, el macho entra en el nido, pero nunca incuba los huevos. La incubación se inicia el mismo día de la puesta del segundo o tercer huevo.

En cautividad, estos papagayos rellenan el nido con todo lo que encuentran en la jaula. Si están bien cuidados y se los deja tranquilos, pueden llegar a tener hasta 3 nidadas por estación reproductora.

Los polluelos salen del nido al cabo de 43 días, y adquieren el plumaje adulto a partir del cuarto mes.

Comportamiento: vive normalmente en parejas o en pequeños grupos de entre 5 y 20 ejemplares.

En algunas ocasiones, grupos de 50-80 *Agapornis cana* se mezclan con bandadas numerosas de *Lonchura* y *Foudia* para ir en busca de comida. En este caso, suelen volar de un descampado a otro con sus característicos zigzag.

Canto: se caracteriza por su timbre agudo y metálico; en caso de alarma producen una serie de sonidos breves y altos.

Vida en cautividad: se adapta fácilmente, pero necesita tranquilidad. Es preferible colocar a cada pareja en una jaula distinta o en jaulas de tipo inglés, que permiten una

rigurosa intimidad. Para la reproducción, conviene proporcionar a la pareja un cómodo alojamiento donde haya al menos dos nidos de cajón.

Presencia en el mercado: es muy difícil de encontrar, a pesar de que la reproducción en cautividad se inició hace más de treinta años.

Medidas comparadas: al comparar varios ejemplares machos y hembras de *Agapornis cana cana*, se ha podido observar que las medidas medias de las alas, cola y tarsos son, respectivamente: en los machos de 95,6 mm., 46,9 mm. y 13,3 mm., y en las hembras 91,8 mm., 45,1 mm y 13,2 mm.

Al comparar varios ejemplares machos y hembras de *Agapornis cana ablectanea*, se ha podido observar que las medidas medias de las alas, cola y tarsos son, respectivamente: en los machos de 96,3 mm., 46,9 mm. y 13,6 mm., y en las hembras 93,2 mm., 46,5 mm. y 13,3 mm

INSEPARABLE DE ALAS NEGRAS

Nombre científico: *Agapornis taranta*.

Otros nombres: inseparable de Abisinia.

Descripción: el macho adulto tiene un bonito plumaje verde intenso, con matices amarillentos sobre el vientre. Tiene la frente roja y un anillo perioftálmico del mismo color. También es de este color el pico. La parte interior de la alas es negra o marronácea. La cola tiene la punta negra y las plumas laterales poseen pequeñas franjas amarillas. El iris es marrón, y las patas presentan un color gris claro.

La hembra adulta es de color verde homogéneo, incluso en la frente, cerca del anillo perioftálmico, y en la zona interior del ala. Los jóvenes son de un verde ligeramente menos brillante y tienen el pico amarillo, con manchitas negras en la unión de la parte superior. Los machos jóvenes tienen la parte interior del ala de color marrón oscuro, y adquieren la coloración roja en la cabeza alrededor del cuarto mes.



Agapornis taranta. Se trata de una especie poco criada y poco común

Tamaño: es un *agapornis* de talla media, de unos 16,5 cm.

Dimorfismo sexual: evidente (veáse descripción).

Localización y ambiente natural: vive en las colinas y montañas de Abisinia, Eritrea y Etiopía.

Prefiere los bosques densos, incluidos los de hoja perenne, entre los 1.300 y los 3.200 m. de altura, aunque ha sido visto también en zonas más bajas y en bosques de enebros.

Alimentación: se alimenta de semillas, fruta, yemas y bayas, que recoge principalmente de los árboles. Le entusiasman los higos y adora vivir en las plantas de arjorán (*Ficus sycamorus*). En cautividad, la dieta básica está constituida por semillas secas, bizcocho al huevo, fruta (sobre todo higos frescos y secos) y semillas germinadas (especialmente nigrillo). Es indispensable completar la dieta con sales minerales en polvo.

Reproducción: construye un nido bien henchido en los huecos de los árboles; a veces aprovecha los agujeros abandonados por los pájaros carpinteros, que a menudo utiliza también para dormir en la estación no reproductora. El periodo reproductor está comprendido entre los meses de octubre y marzo; en él, la hembra pone de 3 a 4 huevos y los incuba durante 25 días. Los polluelos salen del nido al cabo de 50 días. Para reproducirse en cautividad necesita mucha tranquilidad y una jaula espaciosa y dotada de al menos dos cajas nido.

Comportamiento: incluso cuando terminan el periodo reproductor, las parejas llevan una vida apartada. No son raros los casos de *Agapornis taranta* dotados de un marcado sentido territorial. A veces pueden mostrarse agresivos ante parejas de su propia especie.

Siempre es fácil observar ejemplares de esta especie viviendo en grupo: se trata de bandadas poco numerosas de entre 10 y 20 ejemplares, que se desplazan en busca de comida.

Canto: está formado por una secuencia de notas altas y agudas emitidas de forma intermitente.

Vida en cautividad: puede vivir perfectamente tanto en jaula como en pajarera, pero pierde su natural sociabilidad; por esta razón, las parejas deben vivir aisladas. Es bastante fuerte y resistente, pero se reproduce con mucha más dificultad que el resto de *agapornia*.

Presencia en el mercado: no se encuentra con facilidad en los comercios especializados.

Medidas comparadas: al comparar varios ejemplares machos y hembras de *Agapornis taranta*, se ha podido observar que las medidas medias de las alas, cola y tarsos son, respectivamente: en los machos de 101,5 mm., 46,6 mm. y 14,7 mm., y en las hembras 100,5 mm., 45,5 mm. y 14,2 mm.

INSEPARABLE ENMASCARADO

Nombre científico: *Agapornis personata*.

Otros nombres: inseparable de cara negra.

Descripción: la coloración básica del macho adulto es verde; la cabeza y la cara son marrones o negras; la garganta es de color rojo anaranjado.

Sobre el pecho tiene un collar amarillo que se cierra detrás del cuello y se difumina en el dorso. La cola es verde, con una pequeña franja de color amarillo anaranjado en sus laterales. Las alas son verdes, con coloraciones negras en las plumas primarias; la zona interior de estas presenta tonalidades gris, azul y verde. Se puede observar con claridad el anillo perioftálmico desnudo de color blanco; también es blanca la parte superior del pico, que resalta sobre el color rojo de este. El iris es marrón y las patas son de color gris claro. La hembra adulta es idéntica al macho. Los jóvenes tienen un plumaje más apagado; el pico tiene una coloración menos viva que en los adultos, y presenta manchas negras en la unión de la mandíbula superior.



Agapornis personata en la forma ancestral

En cautividad, con una paciente y precisa selección se ha obtenido una serie de mutaciones muy bonitas:

□ *inseparable enmascarado de cara blanca o azul*: tiene colores más tenues, tendentes al azul grisáceo; la máscara es menos evidente, y el pecho es blanco; el pico es de color carne;



Agapornis personata en la mutación de cara blanca

□ *inseparable enmascarado azul*: tiene la máscara negra, un vistoso collar blanco, y el pecho y el vientre son de un azul intenso, al igual que las alas y las cola (aunque la intensidad varía de unos ejemplares a otros), con reflejos metálicos; el pico es de color carne;



Agapornis personata en la mutación azul

□ *inseparable enmascarado amarillo*: tiene el plumaje completamente amarillo (sólo presenta una sombra oscura en lugar de la máscara y reflejos negruzcos en las alas); el pico es rojo encendido.

Tamaño: 14,5 cm.

Dimorfismo sexual: no visible.

Localización y ambiente natural: habita sobre todo en los altiplanos interiores del noreste de Tanzania, entre los 1.100 y los 1.700 metros. En 1928, esta especie fue introducida en Kenia. Prefiere vivir en los prados y en las zonas de vegetación mixta, pero con abundantes acacias.



Este *Agapornis personata* en la mutación azul muestra la belleza de los colores de la especie



Alimentación: obtiene su alimento del suelo y de los árboles y arbustos. Le gusta el mijo, el maíz aún verde, la fruta, las bayas y los brotes. En cautividad, la dieta consiste en una mezcla de semillas, bizcocho al huevo, fruta fresca y semillas germinadas y verdura (achicoria, zanahoria rallada).

Reproducción: es una especie muy sociable y evolucionada. Las parejas tienen una intensa vida en solitario, pero se integran con facilidad en el grupo, y a menudo nidifican en colonia. El periodo reproductor va de marzo a agosto. La hembra rellena el nido con mucho material. Suele construirlo en un agujero de un árbol (a menudo se encuentran nidos en las cavidades de los baobab) o sobre el nido abandonado de un vencejo. Los 4 o 6 huevos que pone los incuba durante 23 días. Los polluelos salen del nido a los 44 días. En cautividad se reproducen con facilidad.

Comportamiento: esta especie es interesante desde muchos puntos de vista: en primer lugar, porque puede presentar costumbres tanto nómadas como sedentarias; en segundo lugar, porque puede vivir sin problemas tanto aislada como en grupo (se han observado colonias de más de 100 individuos, pero es fácil ver parejas aisladas, que llevan vida social sólo al terminar el periodo de cría).

Canto: se caracteriza por una nota aguda y repetida: "tuitt-tuitt".

Vida en cautividad: por ser fuerte y capaz de adaptarse bien, incluso a los climas severos, es uno de los *agapornis* más criados. Es dócil y alegre, fácil de domesticar y puede ser ideal como compañía. Además vive tanto en parejas aisladas como en colonia.

Presencia en el mercado: se encuentra con una cierta facilidad, tanto en su forma ancestral como en sus diversas mutaciones.



Agapornis personata en diversas mutaciones: amarillo y azul

Medidas comparadas: tras comprobar las medidas de un buen número de machos y hembras de *Agapornis personata*, se ha llegado a determinar las siguientes longitudes medias para alas, colas y tarsos, respectivamente: 96,3 mm., 42,0 mm. y 14,8 mm. en los machos, y 93,5 mm., 41,1 mm. y 14,5 mm. en las hembras

INSEPARABLE DE FISCHER

Nombre científico: *Agapornis fischeri*.

Otros nombres: inseparable cara de melocotón.

Descripción: el macho adulto tiene el plumaje básico verde claro más oscuro en las partes superiores. La cabeza, el cuello y el pecho son de color melocotón. Posee un collar amarillento, más o menos vivo. En las plumas laterales de las alas y de la cola se pueden apreciar los bordes en un tono amarillo claro. La sobrecola tiene reflejos azules y añiles. Posee un anillo perioftálmico muy visible de color blanco, y la unión del pico también presenta este color. El pico es rojo coral, y el iris de color teja. Las patas son de color gris claro.

La hembra adulta es idéntica al macho. Los jóvenes son muy parecidos a los adultos, pero tienen el plumaje más tenue y matizado, así como evidentes marcas negras en la unión de la parte superior del pico, que es de color anaranjado, tirando a rojizo. Se han seleccionado diversas variedades de esta especie, bastante similares entre sí. La mutación más bonita es quizá la que ha dado origen al inseparable de Fischer canela, caracterizado por un color verde de base muy claro y por escamas amarillas que destacan en las alas, en la cola y en el vientre.



Agapornis fischeri

Tamaño: 15 cm.

Dimorfismo sexual: no visible.

Localización y ambiente natural: esta especie vive en el norte de Tanzania, a orillas del lago Victoria y al sur de Kenia. En 1928 fue introducido con éxito en la región del Tanga. Vive en la sabana y en los altiplanos entre los 1.100 y los 1.700 metros, y también en las praderas y zonas boscosas ricas en acacias.

Alimentación: se alimenta tanto en el suelo como en las ramas. Come semillas verdes, fruta, bayas, yemas, maíz y mijo (dos productos que le entusiasman). En cautividad, la dieta es similar a la de todo el resto de *agapornis*: mezcla de semillas, bizcocho al huevo, fruta fresca y, como complemento, semillas germinadas.

Reproducción: la estación reproductora se extiende entre mayo y julio. Las parejas nidifican preferiblemente en colonias, a menudo muy numerosas. Construyen los nidos en las cavidades de un árbol o bien en la base de las hojas de palmera. Se han observado ciertos ejemplares con costumbres insólitas para los psitaciformes: se han descubierto colonias de *Agapornis fischeri* que compartían el nido con especies pertenecientes a familias diversas. En estos nidos comunes, los inseparables establecen las zonas de incubación con entradas de galerías independientes.

En cautividad, actualmente, la reproducción de este pequeño papagayo ya es fácil: se necesitan cómodos nidos de caja y mucho material de relleno, mejor si es fresco, para que puedan crear un ambiente húmedo para los huevos.

Tanto en cautividad como en estado natural, la incubación dura 23 días y los polluelos salen del nido cuando tienen 30 días de vida.



Agapornis fischeri en mutación canela. Esta es una mutación muy apreciada por los criadores

Comportamiento: es alegre, juguetón y sociable; se desplaza con un vuelo recto y rápido, mientras emite ruidosos sonidos. Normalmente se forman bandadas numerosas que a menudo superan los 100 ejemplares.

Canto: consiste en un sonido alto y agudo que repite con intermitencia, tanto cuando está parado en una rama como cuando está volando.

Vida en cautividad: se adapta con facilidad. Es una especie muy criada, y no suele causar problemas. Se domestica con facilidad, y es un excelente pájaro de compañía.

Convive fácilmente, incluso con especies no afines.

Presencia en el mercado: se encuentra con facilidad, sobre todo en la coloración ancestral.

Medidas comparadas: a partir de la observación de las medidas de las alas, cola y tarso de machos y hembras de *Agapornis fischeri*, se han establecido las siguientes medidas: 93,8 mm., 40,9 mm. y 14,6 mm. en los machos, y 92,9 mm., 40,5 mm. y 15,1 mm. en las hembras.

INSEPARABLE DE SHÉLLER

Nombre científico: *Agapornis lilianae*.

Otros nombres: ninguno.

Descripción: sólo se diferencia del inseparable de Fischer por la máscara anaranjada roja más definida y oscura; y por su tamaño inferior.

El macho adulto tiene la cabeza de color naranja rojizo y una caperuza bien definida que se difumina hacia el dorso. El plumaje básico es verde homogéneo y brillante.

Presenta algunas marcas amarillas en las plumas laterales de la cola. Tiene una visible zona periocular blanca. El pico es de color rojo; el iris, marrón, y las patas, gris claro.

Las hembras adultas son idénticas a los machos.

Los jóvenes tienen colores más difuminados y reflejos marrones o negruzcos en las mejillas.



El *Agapornis lilianae* es muy similar al *Agapornis fischeri*, del que se diferencia por la máscara rojiza anaranjada más definida y oscura

Tamaño: 13,5 cm.

Dimorfismo sexual: no visible.

Localización y ambiente natural: vive en el sur de Tanzania y en el noroeste de Mozambique. Además, ha sido introducido con éxito en Malawi, Zambia y Rodesia. Prefiere los valles fluviales situados entre los 600 y 1.000 m. de altitud. Cuando no se halla en periodo reproductor, también puede habitar en cotas superiores. Adora los bosques de acacia y de mopane (*Colospospermum mopane*).

Alimentación: se alimenta con semillas de cualquier tipo que recoge en el suelo; le encantan las yemas y los brotes frescos de acacia. También forman parte de su dieta la fruta, las bayas y el mijo. En cautividad conviene darle una buena mezcla de semillas, bizcocho al huevo, fruta fresca y semillas germinadas.

Reproducción: el periodo de la nidificación varía en función de las zonas donde residen y de los recursos alimentarios. Es muy sociable, y establece su nido tanto en colonia como en pareja. Un troco hueco, una endidura entre dos rocas o una irregularidad de una pared son lugares ideales para construirlo. En la mayoría de los casos, la estación de incubación va de febrero a marzo. La hembra pone normalmente cuatro huevos, que incuba durante 22 días. Los jóvenes salen del nido a los 44 días de su nacimiento. En cautividad se reproduce con facilidad: en parejas, en pajarera o incluso en colonias.



Un *Agapornis lilianae*, sujetado de forma correcta, muestra el vientre verde claro y la parte oculta del ala con tonos que tienden al gris azulado

Comportamiento: su carácter gregario y sociable le permite formar bandadas numerosas y muy ruidosas. Normalmente el número de componentes del grupo oscila entre los 20 y los 100, pero se han visto bandadas formadas por más de 100 ejemplares.

Canto: mientras vuela emite un sonido muy agudo y repetido, similar a un charloteo.

Vida en cautividad: se adapta con facilidad. También es fácil de domesticar.

Presencia en el mercado: es bastante común, aunque a veces es confundido con el *Agapornis fischeri*.

Medidas comparadas: de la medición de un considerable número de machos y hembras de *Agapornis lilianae*, se han determinado las siguientes medias para alas, cola y tarso: 92,8 mm., 38,4 mm. y 14,1 mm. en los machos, y 91,9 mm., 36,8 mm. y 13,9 mm. en las hembras.

INSEPARABLE DE MEJILLAS NEGRAS

Nombre científico: *Agapornis nigrigenis*.

Otros nombres: ninguno.

Descripción: el macho adulto presenta un plumaje de base de un color verde intenso. La cabeza es de color marrón rojizo (dependiendo de los diferentes ejemplares predomina el color rojo o el marrón) y las mejillas son negras o marronáceas. Entre la zona inferior de la garganta y el pecho hay una zona más o menos amplia (varía según los animales) de color anaranjado rojizo.

La cola tiene marcas amarillas en las plumas laterales. El lomo tiene unas visibles marcas azules.

Posee el anillo perioftálmico de color blanco. El pico es rojo; el iris es marrón rojizo, y las patas presentan un tono grisáceo.

La hembra adulta es similar al macho, del que se distingue, según algunos expertos, por tener un plumaje con menos brillo.

Sin embargo, esta ligera diferencia no es suficiente para hablar de la existencia de dimorfismo sexual.

Los jóvenes presentan un plumaje descolorido y más difuminado que los adultos, de los que se diferencian claramente por el color amarillo anaranjado del pico, que también posee marcas negras en la base de la parte superior.



En el *Agapornis nigrigenis* el plumaje básico es verde, mientras que la cabeza es negra o marrón oscura. La mancha naranja que tienen debajo de la garganta puede variar de anchura en función de las poblaciones

Tamaño: 13,5 cm.

Dimorfismo sexual: no visible.

Localización y ambiente natural: el hábitat natural de esta especie de inseparable es bastante reducido, por lo que el peligro de extinción es notable. Además, en el pasado, el *nigrigenis* fue objeto de capturas indiscriminadas, que han producido daños importantes.

Vive en los valles fluviales de un reducido territorio situado al noroeste de Zambia, entre los 600 y los 1.000 metros de altitud; además, se encuentra en algunos valles con abundante agua de Zimbabwe y en las cercanías del lago Victoria. Prefiere los bosques de mopane.



Agapornis nigrigenis en su forma ancestral



Alimentación: aunque prefiere alimentarse en los árboles, desciende al suelo sin dificultad. Su dieta base está formada por semillas verdes, fruta y bayas. En cautividad tiene exigencias bastante limitadas: la mezcla habitual de semillas (como alimento base), bizcocho al huevo, fruta fresca y semillas germinadas le garantizan una vida sana.

Reproducción: tiene costumbres reproductoras bastante similares a la de los demás *agapornis*. Para construir el nido escoge las cavidades de árboles aislados. Es menos sociable que el resto de inseparables dotados de anillo perioftálmico, y no le gusta reproducirse en colonia. La hembra suele poner cuatro huevos, que son incubados durante 24 días. Los polluelos abandonan el nido a los 40 días de vida.

La reproducción en cautividad requiere cuidados especiales, y es importante garantizarles una jaula que les garantice cierta intimidad.

Si se aloja una pareja sola en una pajarera pequeña con ramas y al menos dos nidos de caja bien escondidos, es muy posible que se obtengan buenos resultados. También una alimentación rica y equilibrada contribuirá al éxito de los apareamientos.



Agapornis nigrigenis en su forma ancestral

Comportamiento: es poco gregario. De hecho, las parejas tienden a aislarse incluso dentro del grupo, que no suele estar formado por más de 20 ejemplares. La única ocasión de congregación es el reposo nocturno: en los bosques de mopane se pueden observar muchos inseparables de esta especie en un sólo árbol dormitorio.

Canto: consiste en una nota aguda y repetida.

Vida en cautividad: se adapta con facilidad, pero no se deja domesticar nunca por completo. No le gusta el ruido, por lo que es menos idóneo que otros inseparables para la vida en estrecho contacto con el hombre.

Presencia en el mercado: no es fácil encontrar muchos ejemplares de esta especie.

A pesar de que desde hace años está siendo criado con éxito, nunca ha alcanzado la fama ni la difusión de otros *agapornis*.



Agapornis nigrigenis en su forma ancestral en actitud atenta

Medidas comparadas: después de medir un número considerable de ejemplares machos y hembras de *Agapornis nigrigenis*, se han establecido las siguientes medias para las alas, cola y tarsos: 94,6 mm., 42,3 mm. y 13,5 mm. en los machos, y 94,5 mm., 42,8 mm. y 13,8 mm. en las hembras

INSEPARABLES DE CARA ROJA

Nombre científico: *Agapornis roseicollis*.

Subespecies: *Agapornis roseicollis roseicollis* (Vieillot), *Agapornis roseicollis catumbella* (Hall).

Descripción: el macho adulto tiene un plumaje básico de color verde, tendente al amarillo en el vientre.



Dos ejemplares de *Agapornis roseicollis* en la forma ancestral



El color rojo de la cabeza se difumina en un bonito rosa intenso en la parte anterior de la misma y en el cuello. La cola es verde, con matices azulados en la zona más escondida; la sobrecola es azul o añil. El pico es de color carne con un tono verdoso.

El iris es marrón y las patas grises, tirando a marrones.

La hembra es idéntica al macho. Los jóvenes tienen la zona interior de la cabeza de un rosa más pálido que los adultos; la unión de la parte superior del pico está salpicada de puntitos negros.



El ala estirada de este *Agapornis roseicollis* nos muestra la coloración azul de la parte oculta, así como una buena apertura, que les proporciona un vuelo ágil



La parte superior del plumaje de los *Agapornis roseicollis* en la forma ancestral es de color verde más oscuro que en la parte inferior. En el ala y en la sobrecola aparecen unas perceptibles marcas azules

Se trata de la especie más criada y, por tanto, más expuesta a mutaciones:

□ *inseparable de cara blanca*: tiene como color básico el azul ceniza, muy difuminado en las zonas inferiores y más vivo en las superiores; su frente es casi rosada; el cuello y la cabeza son blancos, con tonos rosa o grises, según los ejemplares;



Un joven *Agapornis roseicollis* en mutación de cara blanca sobre el fondo de la batería de cría. Se puede apreciar el pico con doble coloración, indicador de la joven edad del ejemplar

□ *inseparable de ala perlada*: tiene manchas de color amarillo intenso en el ala y, a veces, también en el vientre; cuanto más homogéneo es el carácter perlado más hermoso se considera el ejemplar;



Agapornis roseicollis en mutación ala perlada

□ *inseparable de cara rosa amarillo*: tiene el plumaje de color amarillo encendido, con una máscara pequeña roja o rosa y una marca roja sobre la cola.



Ejemplar de *Agapornis roseicollis* amarillo

Tamaño: 15 cm.

Diferencia entre las subespecies: el *Agapornis roseicollis catumbella* tiene una coloración verde más brillante; además, la cabeza es de un rojo más oscuro. Vive en el sur de Angola, en áreas secas y que no sobrepasan los 1.600 metros de altitud.

Dimorfismo sexual: no visible.



Ejemplar de *Agapornis roseicollis* amarillo

Localización y ambiente natural: su hábitat se extiende por amplias áreas del sudoeste de África. Se inclina por los terrenos abiertos, las zonas desérticas y la sabana. Le gusta más el agua que al resto de especies de *Agapornis*, y es capaz de volar hasta de noche en su busca.

Alimentación: se alimenta de semillas de cualquier tipo, fruta, bayas y brotes.

Algunos biólogos y estudiosos afirman que esta especie es una plaga para las plantaciones de maíz, a las que acuden para darse grandes banquetes. En cautividad, la alimentación básica es similar a la del resto de *agapornis*, es decir, mezcla de semillas, bizcocho al huevo, fruta y, como complemento, semillas germinadas.

Ejemplar de *Agapornis roseicollis* amarillo

Reproducción: la estación reproductora se extiende de febrero a marzo. La pareja nidifica con facilidad en colonia. Puede construir el nido en un agujero de un árbol o bien compartirlo con otros pájaros de diversas especies (sobre todo *Phuketarius socius* y *Plocepasser mahali*).

Rellena el nido abundantemente, y puede llegar a construir auténticos nidos de cúpula. La hembra suele poner cuatro huevos, que incuba durante 23 días. Los polluelos, criados por ambos padres, está listos para salir del nido a los 43 días.

En cautividad, se reproduce con gran facilidad, tanto en parejas aisladas como en colonia de numerosos ejemplares. Es necesario que dispongan de un cómodo nido de caja, en el que la hembra pueda amontonar abundantes cantidades de material de relleno y, a veces, erigir una cúpula.

Comportamiento: sociable, dulce y siempre alegre. Es un pájaro extremadamente gregario.

Se mueve con vuelos rápidos y zigzagueantes, emitiendo continuos sonidos.

Agapornis roseicollis amarillo visto por detrás. Se puede apreciar la coloración roja de las coberteras de la cola

Canto: el canto consiste en un "screk" metálico, repetido en rápida sucesión, tanto cuando vuela como cuando reposa.

Vida en cautividad: vive con facilidad en estrecho contacto con el hombre y se domestica sin problema. Si se cría en colonia conviene eliminar del grupo los ejemplares que no estén emparejados y que puedan molestar a las parejas ya establecidas.

Presencia en el mercado: es el *agapornis* más extendido entre los aficionados y por ello hace muchos años que se ha dejado de importar ejemplares capturados, ya que la demanda queda cubierta por completo con los animales nacidos en cautividad.

Un *Agapornis roseicollis* en mutación ala perlada que está a punto de alzar el vuelo. Los inseparables son hábiles voladores y, por ello, en cautividad, la vida en la pajarera es sin duda la más indicada para ellos

Medidas comparadas: tras comprobar las medidas de un buen número de machos y hembras de *Agapornis roseicollis roseicollis*, se ha llegado a determinar las siguientes longitudes medias para alas, colas y tarsos, respectivamente: 105,1 mm., 46,8 mm. y 16,0 mm. en los machos, y 103,5 mm., 46,3 mm. y 15,1 mm. en las hembras.

Después de medir un número considerable de ejemplares machos y hembras de *Agapornis roseicollis catumbella*, se han establecido las siguientes medias para las alas, cola y tarsos: 102,0 mm., 46,7 mm. y 15,0 mm. en los machos, y 100,3 mm., 44,8 mm. y 15 mm. en las hembras